

EL COMPLEJO BAGUA Y EL SISTEMA DE ESTABLECIMIENTOS DURANTE
EL FORMATIVO EN LA SIERRA NORTE DEL PERU

Ruth Shady y Hermilio Rosas

Bagua Chica se encuentra en el sector bajo y ancho del valle formado por el río Utcubamba, que nace en el lago de Atuon, a 3,500 m.s.n.m. y desemboca por la margen derecha del río Marañón (fig. 1). Pertenece a la provincia del mismo nombre, departamento de Amazonas. Está ubicada al noreste del Perú, entre las coordenadas 78° 21' 30" long. oeste y 5° 32' 00" lat. sur, y a 522 m. de altura sobre el nivel del mar.

La topografía, en general, es ondulada, con sectores llanos y ramificaciones de la cordillera central de los Andes, que atraviesa la zona, siendo cortada por el río Marañón en el Pongo de Rentema, a poca distancia de la incorporación de las aguas de los ríos Utcubamba y Chinchipe.

Las condiciones climáticas de Bagua Chica son diferentes de las normales descritas para la selva tropical (Atlas, 1970, pp. 139, 143; Pulgar Vidal, 1946, p. 220). Allí la temperatura es alta, con un promedio de 30-32° C., una mínima de 18°, y una máxima de 40-43° C. Pero la precipitación pluvial es baja, con 600-800 mm. por año y esto le da una configuración biótica muy particular. A ello contribuye la ubicación geográfica, la altura y el relieve irregular, con llanuras, quebradas y pongos. La formación vegetal es designada como sabana o bosque muy seco tropical (Tosi, 1960, pp. 88-95).

Una cubierta vegetal espinosa caracteriza a las pampas de El Valor y Rentema, en Bagua. Allí se encuentra algarrobo (Prosopis sp.), huarango (Acacia macracantha), y variedades de cactus, "cajaruro" (variedad de nopal), "cuyuchina", y otras plantas espinosas (Shady, 1971, p. 15), que recuerdan el ambiente desértico de la costa norte. El sector de las quebradas, con respecto a Bagua, muestra también variación: están a más altura, tienen mayor humedad, el calor es atenuado, y son más boscosas.

Al valle del Utcubamba le corresponden formaciones sedimentarias. En Bagua predomina un suelo gredoso alcalino, en el que es muy fugaz el nitrógeno, con un pH 7 como mínimo, debido a la escasez de precipitación pluvial. La capa húmica es casi inexistente o con 2% ó 5% de materia orgánica, cambiando hacia las partes más altas, boscosas, del valle o quebradas.

Las Excavaciones

Los materiales culturales en base a los cuales definimos esta fase, provienen de cortes estratigráficos, que realizamos en los sitios El Salado y Alenya en 1969 (fig. 1). Además de ellos, en posteriores reconocimientos en 1972-73 hemos identificado 20 sitios con materiales

relacionados que nos han proporcionado información adicional sobre el patrón de establecimientos en el área (Shady, 1971, pp. 19, 73).¹

Alenya

En el pequeño caserío de Alenya, ubicado al sureste del pueblo de Bagua Chica y a unos 15 km., se encuentra el sitio arqueológico denominado "Huaca Alenya". Este consiste en un montículo pequeño que viene siendo ocupado y es además utilizado por los pobladores que extraen materiales para la construcción de sus viviendas.

Al sur del sitio se halla una extensa llanura levemente inclinada hacia la margen derecha del río Utcubamba. Las tierras aledañas al caserío pueden ser regadas con las aguas de un riachuelo llamado Sánora o Copallín de caudal regular que, según nuestros informantes, solía tener pescado en el pasado.

Realizamos dos cortes estratigráficos de 4 por 2 m. y 3.5 por 2 m. (fig. 3), excavados por niveles de 15 y 20 cm. Ellos presentaron cinco capas bien diferenciadas en un espesor de 1-1.4 m. Sobre el piso original de la elevación, de color amarillo y consistencia dura con trozos de roca, se asentaba un amplio depósito de arcilla roja, muy fina,² que tenía unos 60-80 cm. de espesor en el corte A, ubicado en la cima del montículo. Esta capa no contenía otro resto cultural. Encima de este depósito se apoyaba el estrato III con los primeros restos de ocupación humana del sitio. Es de color marrón blanquecino, duro, con caliche. Descansaba en este estrato el II, caracterizado por un color marrón grisáceo y por la frecuencia de ceniza. Por último, la capa I consiste en un suelo color café, humoso, duro, con abundantes raíces, restos orgánicos en descomposición, y elementos modernos mezclados a los antiguos.

El Salado

Está ubicado a unos 700 m. al oeste de la Plaza de Armas del actual pueblo de Bagua Chica, en la margen derecha del Utcubamba, y a unos 16 km. de Alenya. En un sector poco apropiado para la agricultura, donde la roca emerge casi en la superficie, destaca un montículo de tamaño mediano (unos 142 por 60 m.) en cuya cima se encuentran construcciones de adobe y caña de los pobladores actuales. En los alrededores de la huaca se hallan terrenos de cultivo, y el agua de regadío proviene de una acequia que bordea por el noreste, conduciendo agua desde las alturas cerca del pueblo El Parco. Asimismo, a unos 200 m. al oeste se halla un puquial, ojo de agua, del que se proveen para el consumo diario y cuyo volumen es permanente.

Se efectuaron dos cortes, de 2.5 por 1.5 m. y de 4 por 2 m., excavados por niveles de 20 cm. La composición estratigráfica en ambos aparecía disturbada; se observaron graves resquebrajaduras o grietas en el terreno, y profundas intrusiones de los estratos superiores, inclusive dentro del suelo natural rocoso.

El sitio arqueológico está sobre un montículo rocoso, de color

amarillo como se observa en las afloraciones de los terrenos de cultivo aledaños. Sobre esta elevación se asienta el estrato III que representa la primera ocupación del lugar. Es de color amarillo y consistencia dura. La acumulación no es horizontal; se halla mezclada con el material proveniente de niveles superiores. A continuación se encuentra el estrato II, de tierra marrón grisácea. Su disposición es muy irregular; de él provienen la mayoría de intrusiones al estrato III. Al finalizar la acumulación de esta capa se produjo el fenómeno que ocasionó las intrusiones. La capa I está compuesta de tierra vegetal, humosa, color café. El espesor del contenido arqueológico alcanzó entre 60 y 100 cm.

La Fase Bagua

Hemos utilizado la información estratigráfica de Alenya como base para la definición de la fase Bagua. En este informe presentamos sólo los materiales de esa fase.

Restos de origen animal (Muestra: 208 huesos, 36 conchas)

Entre los restos identificados de Alenya,³ corresponden a la fase Bagua: huesos de venado (Odocoileus peruvianus), camélido, lagarto, caracol (Strophocheileus popelairianus), rana (Rana pipiens), y cangrejo de río.

Objetos líticos (Muestra: 9)

Casi no hemos encontrado objetos manufacturados en piedra. Recuperamos sólo pulidores, hechos a base de cantos rodados de río, cuyo tamaño varía entre 25 y 45 mm. Pueden ser de forma redondeada, alargada ovoide, o alargada de cara plana pulida.

Formas de la cerámica

Vasijas abiertas (Muestra: 457 tiestos)

Aunque estas vasijas fueron fabricadas con los rasgos que presenta la cerámica ordinaria, son particularmente frecuentes en la cerámica fina decorada con incisiones cortantes, con incisiones y pintura policroma, incisiones superficiales, y con pintura policroma. Por lo general, las paredes de las vasijas abiertas se adelgazan hacia la base. Predominan cuatro formas de vasijas abiertas.

A. Platos de lados casi verticales o ligeramente constreñidos hacia la boca, labio aplanado o redondo (figs. 6-11). Diám. boca, 14-20 cm.; espesor de paredes, .59-.75 cm.

B. Platos de lados encorvados hacia adentro cerca de la boca. Pueden ser poco profundos con labio adelgazado, redondo, o plano; base aplanada o redondeada (figs. 12-18). Diám. boca, 10-20 cm.; espesor de paredes, .55-.79 cm.

C. Platos de lados divergentes, borde directo, labio plano o

redondo, base aplanada (figs. 19-25). Diám boca 20-26 cm.; espesor paredes, .65-.77 cm.

D. Platos de lados muy divergentes, borde expandido, labio plano o redondo, base aplanada (figs. 26-30). Diám. boca, 20-26 cm.; espesor paredes, .55-.75 cm.

Vasijas cerradas (Muestra: 163 tiestos)

Se manufacturaron en cerámica llana ordinaria, o fina decorada en la modalidad de incisiones finas en áreas pintadas. Entre las vasijas cerradas estas dos variantes de cuello expandido son las formas predominantes.

E. Ollas de cuello corto (4.7 cm.), cuyos lados se encorvan ligeramente hacia afuera en el sector superior del borde. Diámetro del cuello es mayor que el de la boca (figs. 31-36).

Ollas de cuello más alto (5-8 cm.), lados expandidos desde la parte media del borde (figs. 37-43).

Las vasijas tienen 10-15 cm. de diámetro en la boca, labio aplanado con ligero reborde o redondeado, paredes de grosor uniforme de .55-.66 cm., cuerpo esférico, base redondeada. Son de cerámica rojiza con superficie alisada o de pulido tosco e interior restregado.

En menor número aparecen las siguientes formas:

F. Vasija de cuello pequeño con borde corto y expandido y engrosado en la parte superior, volteado hacia afuera. Pertenece a vasijas de cuerpo semiesférico, cuello incipiente, boca ancha, labio adelgazado o redondeado, y base redonda (figs. 44-52). Diám. boca, 9-20 cm.

Se encuentra en cerámica ordinaria y en la fina decorada con incisiones finas en áreas pintadas. El interior lleva restregado horizontal. Muestra: 12 tiestos.

Las formas G y H son aún más escasas. Presentan entre .65 y .73 cm. de espesor en el sector del cuerpo, y .82-1.2 cm. en la sección del borde.

G. Ollas sin cuello, borde engrosado en la parte superior, labio plano (figs. 53-55). Diám. boca, 8-10 cm.

H. Olla de borde ligeramente levantado o de cuello incipiente, labio redondeado (figs. 56-57). Diám. boca, 8 cm.

I. Bordos de golletes pertenecientes a cántaros de asa estribo. Se observa dos variaciones. (1) Borde combado que se adelgaza hacia la boca donde se expande (fig. 142). (2) Borde combado, reforzado en la boca donde presenta reborde (fig. 143). Diám. boca, 3.5-4.5 cm.; espesor de paredes, .49-.59 cm.

Se encuentra en la cerámica pulida. Un ejemplar (fig. 144), recuperado en excavaciones que realizamos en la localidad vecina de

Bagua Grande, muestra una asa estribo baja y ancha (4.1 cm. en la base), decorada con pintura polícroma sin incisiones. El diseño (fig. 144a), pintado sobre el asa estribo en blanco y rojo, se relaciona a motivos florales representados en el estilo de otros complejos formativos.

Labios

En Bagua se aprecia un ligero predominio del labio plano sobre el redondeado o adelgazado. El labio plano a menudo presenta un canal pronunciado en el centro. En las vasijas abiertas decoradas el labio puede estar pintado o inciso, presentando rayas verticales espaciadas.

Bases

Pueden ser planas o redondas. Hay un solo ejemplar de base anular procedente de Alenya, capa II del corte A. Tiene 1.9-2.7 cm. de alto por 9.5 cm. de diámetro.

Cerámica ordinaria (Muestra: 2,284 tiestos)

Pasta

La pasta es medianamente arenosa. En un microscopio binocular fueron identificadas partículas pequeñas de cuarzo y calcita y algunas de biotita y plagioclasa. Regular cantidad de mica se trasluce en la superficie. El análisis por la técnica X-ray dispersive en el scanning electron microscope permitió reconocer la distribución de los elementos individuales: mayor cantidad de sílice, regular cantidad de alúmina, seguida en orden decreciente por calcio, fierro, y potasio. Los diagramas 1 y 2 del Apéndice corresponden a la pasta de dos fragmentos, uno de cerámica ordinaria y otro de cerámica con incisiones y pintura polícroma; la composición y distribución de los elementos es similar en ambos.

Textura

Distribución uniforme del desgrasante, pasta fina, bien mezclada.

Color

No es regular, varía de marrón a rojo ladrillo, rara vez gris.

Cocción

De regular a buena oxidación. Algunos tiestos muestran franjas grises en el centro de la pasta.

Dureza

En la escala de Mohs, 3.5 a 4.

Superficie

Color

Típico rojo claro a marrón, menos común gris que con más frecuencia se observa en la superficie interna. Algunos presentan manchas

oscuras en una o en ambas superficies por mal control de la cocción.

Tratamiento

De pulido mate a pulido esmerado, el interior de las vasijas cerradas lleva restregado horizontal fino.

Forma

Ocurren la forma E y A-D. La base puede ser plana o redondeada.

Otros rasgos

Unos tiestos de la forma E presentan decoración, mediante punzado con instrumentos de punta roma ancha, alrededor de la base del cuello.

Cerámica fina

Presenta características de manufactura, pasta, y formas similares a la cerámica ordinaria, diferenciándose de ésta en el tratamiento de la superficie y en la técnica y motivos decorativos utilizados. Se aprecian las siguientes modalidades decorativas.

Inciso cortante (Muestra: 312 tiestos; figs. 58-92)

Tratamiento superficial

No se halla un patrón regular. La superficie externa presenta, con más frecuencia, un pulimento mate; en otras piezas el pulido es elaborado; o las piezas llevan áreas pulidas que alternan con otras sin pulir.

Las vasijas abiertas pueden tener en ambas superficies una capa gruesa de engobe rojo, aunque más generalizado es un ligero baño de ese color que, por efecto del pulido, muestra una superficie de color matizado marrón-rojiza. También se encuentra piezas sólo pulidas, sin engobe.

Forma

Predominan las formas A-D. Una menor cantidad corresponde a vasijas cerradas cuyas formas no han podido ser identificadas.

Decoración

Los diseños fueron realizados mediante incisión sobre la superficie externa, debajo del labio, siempre delimitado por una línea o banda incisa. La incisión es cortante, hecho antes de pulir, con cama en U o en V, presionada hacia un lado, ejecutada con instrumento de punta roma. Las terminaciones de las líneas son redondeadas o triangulares. En un fragmento la incisión finaliza en una área excisa triangular de 7 por 1.5 mm. Ni el diámetro ni la profundidad de la incisión es uniforme; varían en un mismo tiesto. Las medidas más frecuentes se presentan entre 1.2-2.6 mm. de ancho por 1.1-1.6 mm. de profundidad.

Un rasgo decorativo, presente en pocos fragmentos, se compone del contraste entre áreas pulidas frente a otras sin pulir que están cubiertas con rayas finas (hatching) o puntos redondos (figs. 58-59). Otro rasgo que se observa en unos tiestos es la aplicación de pintura roja, post-cocción, dentro de las incisiones o en áreas de la superficie delimitadas por incisiones.

Los labios de algunos bordes llevan rayas incisas verticales y espaciadas o rayas verticales pintadas de color blanco (fig. 60). La base o superficie interna no fué decorada.

Los motivos son a base de figuras geométricas:

1. Bandas escalonadas entre líneas horizontales simples o paralelas (figs. 61-64).
2. Bandas diagonales con semicírculos o ganchos, en dirección opuesta entre sí (figs. 65-70).
3. Areas triangulares, rectangulares, trapezoidales, etc., a base de la combinación de bandas rectas, verticales o diagonales (figs. 71-82).
4. Puntos almendrados o rayas, que cubren áreas de otros diseños incisos. Pueden ser superficiales (9.2 mm. de largo por 1 mm. de profundidad), ligeramente punzantes (3.3-5 mm. por .9-1.5 mm. con un máximo de 10.5-12.8 mm. por 1.1-1.6 mm.) (fig. 83), o punzantes sobre un área sin pulir, delimitada por incisión en contraste con la superficie restante, pulida (fig. 84).
5. Puntos redondos, pequeños (0.5 mm.) cubriendo áreas de diseño demarcadas por incisiones (fig. 59).
6. Areas delimitadas por incisiones y cubiertas de líneas incisas diagonales, cruzadas, a modo de rejilla, o de líneas diagonales finas (fig. 58).
7. Banda horizontal cuyo lado inferior tiene adosados triángulos con el vértice hacia abajo. El interior de éstos, en unos tiestos, se ha cubierto con líneas incisas diagonales.
8. Volutas, bastones, ganchos, simples o enlazados (figs. 85-88).

Inciso policromado (Muestra: 283 tiestos; figs. 93-115)

Tratamiento superficial

La superficie externa lleva una capa de engobe que puede ser de color ocre amarillo, ocre rojo, o rojo oscuro.⁴ En la mayoría de las piezas el engobe es grueso. En los fragmentos que llevan una capa delgada, la superficie muestra una tonalidad matizada. Además de la aplicación del engobe, la superficie fué pintada y pulida. La superficie interna también fué pulida y lleva engobe, y algunas veces toda la pared está cubierta con pintura roja o blanca hasta pocos centímetros del fondo, mostrando contraste de colorido entre las paredes internas y el fondo, éste dejado con el color de la pasta.

Forma

Predominan las formas A-D y en menor cantidad la E.

Decoración

Se decoró la superficie externa, excepto la base, mediante la ejecución de diseños incisos y la aplicación de pintura pre-cocción. Primero se trazaron los diseños con incisiones pre-pulidas o pulidas, de cama en U o en V, superficiales o profundas (.8-1.9 mm.), anchas o angostas (.6-1.8 mm.), y de trazo uniforme o irregular. Estas variaciones pueden ser observadas aun dentro de una misma pieza. Algunas veces la terminación de las incisiones es de forma triangular.

Posteriormente se aplicó una capa de engobe, y sobre ésta se añadió pigmento negro y blanco en las áreas diagramadas por las incisiones, siempre alternando los colores, incluido el ocre amarillo o rojo del engobe.⁵ Así, las incisiones separan áreas de diseño pintadas de color alterno negro, blanco, u ocre rojo o amarillo. El labio puede llevar el mismo color del engobe, aunque con mayor frecuencia está pintado de negro, rara vez de blanco.

Los diseños ocupan la superficie externa, inmediatamente debajo del labio, que se encuentra delimitado por una o dos líneas incisas.

Son frecuentes las bandas diagonales con semicírculos o ganchos (figs. 93-99, 105-106, 109), y las bandas escalonadas, que pueden llevar rayas incisas o están asociadas a otros diseños (figs. 100-104, 106-108). Además se trazaron volutas o bastones, simples o entrelazados (figs. 110-112), bandas rectas con puntos almendrados (4-5 mm. por .8-1 mm.), y bandas rectas paralelas, horizontales, diagonales, o verticales.

Difícil de identificar, por lo fragmentado del material, son dos motivos que parecen figurativos y recuerdan representaciones felínicas, comunes a varios estilos del Formativo andino: 1. Ojo rectangular de pupila excéntrica, enmarcado a modo de ceja por una banda que se encorva hacia un extremo (fig. 113); 2. Colmillo (fig. 114). La fig. 115 también posiblemente pertenezca a este grupo.

Inciso superficial (Muestra: 295 tiestos; figs. 116-124)

Tratamiento superficial

Superficie bien pulida. Puede llevar engobe rojo, en particular en el interior de las vasijas abiertas. Como en las otras modalidades decorativas de esta fase, se observa contraste en el colorido de las paredes internas y el fondo.

Forma

Las formas A-D, con predominancia del labio redondo; en menor proporción la forma E.

Decoración

Los diseños fueron ejecutados mediante incisiones delgadas de cama pulida, trazo más o menos regular, profundidad de mediana a superficial y muy variable aun dentro de un mismo tiesto. El labio puede llevar rayas verticales incisas, espaciadas.

Los motivos se concentran en el área externa debajo del labio, que siempre está delimitado por una línea incisa, hasta 1 ó 2 cm. antes de la base.

Los diseños son similares a los que se ejecutaron en las otras modalidades decorativas. Se agregan unas áreas incisas rectangulares con una raya en el centro (fig. 124).

Inciso fino (Muestra: 218 tiestos; figs. 125-141)

Tratamiento superficial

Se utilizó técnicas diversas en una misma vasija. La superficie externa, la base, y el labio fueron pintados y bien pulidos, mientras que el cuerpo sólo fué pintado y alisado o lleva un pulimento opaco. El interior de las vasijas abiertas lleva engobe rojo, o ante en algunas, y pintura roja en otras, hasta pocos centímetros antes del fondo, ofreciendo contraste de color entre éste y las paredes; además está bien pulido. En el interior de las vasijas cerradas se utilizó la técnica de alisado o restregado horizontal y, menos común, pulido estriado, especialmente en el área del cuello, a excepción del labio que fué pintado de rojo, por lo general, en una banda de 7-14 mm. de ancho.

Forma

Predominan las vasijas de la forma E con labio plano o redondo, con tendencia a remarcarse en el exterior.

Decoración

Se caracteriza por el contraste decorativo dado a cada pieza, ya sea en el tratamiento de la superficie (áreas alisadas o de pulido opaco frente a otras bien pulidas), en el color (rojo, negro, blanco por pintura, además del color de la arcilla), y en la técnica de representación de los diseños (mediante incisión y con pintura). El procedimiento fué el siguiente. Cuando la arcilla se encontraba aún húmeda se trazaron diseños incisos; las líneas son angostas, superficiales, o cortantes, de perfiles sinuosos. Para su manufactura emplearon una caña o instrumento punzante. Presentan 0.4-1.4 mm. de ancho.

Los diseños incisos fueron concentrados en la parte media superior de la superficie externa, área que está alisada o tiene un pulimento opaco. Posteriormente, esa área incisa fué pintada de color blanco, en marcado contraste con el labio. Este lleva una banda que puede ser de color ocre amarillo, ocre rojo, o rojo oscuro (figs. 125-129, 135); o dos bandas, una a continuación de la otra (fig. 132), en una de las variedades de rojo y negro, en una extensión de 1.10-1.75 cm. Esta área del labio muestra buen pulimento. El sector inferior de la vasija, desde poco antes de la curvatura de la base también fué pintado de rojo y está pulido. En conjunto, se aprecia una área intermedia incisa, pintada de blanco, alisada o de pulido mate, entre dos áreas pintadas de rojo, o rojo y negro, bien pulidas.

En las vasijas cerradas, se concentra la decoración en el cuello, entre el labio y la parte superior del cuerpo; en las vasijas

abiertas en una área central de la superficie externa, entre la banda trazada debajo del labio y la que delimita la base. También se observa, en la superficie interna de las vasijas abiertas, contraste de color entre rojo o ante y el color natural de la arcilla. En algunos casos, la pintura roja es reemplazada por blanca. Aunque poco frecuente, se encuentra la representación de rayas o círculos blancos sobre el labio, pintado previamente de negro.

Los motivos son a base de figuras geométricas. Se repite con cierta frecuencia un diseño compuesto de haces de líneas verticales paralelas entre dos bastones enlazados o simples (figs. 125-131), que además pueden estar asociados a hileras de uñadas dispuestas en el sector inferior del labio. También se presentan bandas escalonadas, bandas cubiertas con rayas incisas (5 por 9 mm.) (fig. 133), líneas cruzadas (fig. 134), y líneas curvas formando diseños no identificados (figs. 135-139).

Variantes

Existe un fragmento pintado de blanco con incisiones profundas y anchas. Lleva diseños geométricos, con áreas cubiertas de puntos almendrados de 5.9-6.9 mm. por 1.9-2.1 mm. (fig. 140).

Hay un fragmento del borde de una vasija de la forma F, de cuello pequeño, engrosado. La superficie externa superior del borde presenta una banda pintada de rojo (1.68 cm.). Una hilera de puntos almendrados incisos (de unos 6.3 por 2.5 mm.) circunda el cuello. Debajo de la banda pintada, lleva diseños angulares con otros romboidales concéntricos (fig. 141).

Pintado polícromo (Muestra: 195 tiestos; figs. 142-160)

Pasta, tratamiento superficial, y formas como en la cerámica decorada con incisiones y pintura polícroma. Pero se agrega unos fragmentos de bordes de la forma I (figs. 142-144).

Decoración

Se trazaron los diseños solamente sobre la superficie externa, engobada de color ocre rojo u ocre amarillo, utilizando pintura negra y blanca. Se puede observar con cierta frecuencia la aplicación de sólo pigmento negro sobre rojo. La ejecución de los diseños no es uniforme sino, por el contrario, parece hecha en forma descuidada.

Los motivos son geométricos, similares a los que se trazaron en las otras modalidades decorativas.

El sector del labio mereció especial cuidado. Está pintado de negro o blanco hasta una banda de 3-10 mm. de ancho en la superficie externa prolongándose en algunas piezas hasta el interior. Dos fragmentos presentan una sucesión de Ues entrelazadas, pintadas de color negro, cubierta, luego, el área interna de la U con pintura blanca (figs. 146-147).

Cerámica pulida (Muestra: 2,423 tiestos; figs. 161-162)

Tratamiento superficial

En las vasijas abiertas la superficie lleva un buen pulido, algunas veces pulido estriado en el interior. Muchas piezas llevan engobe rojo, que varía de una capa gruesa a una delgada. En este caso, por el pulimento, la superficie adquirió un color matizado, mezcla del color rojo del engobe y el de la arcilla, incluidas las manchas grises de cocción.

Forma

Predominan las formas A-D, en menor cantidad la forma E. Raros fragmentos, muy pequeños para determinar a qué forma de vasija corresponden, pertenecen a golletes de cántaros con 4 cm. de diámetro en la boca, borde expandido, y labio plano.

Decoración

Pocos tiestos tienen en el labio rayas verticales, incisas o pintadas de blanco (figs. 161-162).

Miscelánea

Escasos tiestos presentan las siguientes técnicas decorativas:

1. Rayas excisas (fig. 163).
2. Diseños parecidos a uñadas (fig. 164).
3. Acanalada simple, formando secciones rectangulares verticales, paralelas, alternadas. Canales de 2-3 mm. de ancho por 10 mm. de largo.
4. Acanalada modelada. Secciones rectangulares verticales, paralelas en relieve, rebajadas en dirección al canal ancho que las separa. En conjunto se presenta como una banda de 1.85 cm. de diámetro (figs. 165-166).
5. Pellizcado (fig. 167).
6. Botones aplicados e incisos (fig. 168).
7. Punzado (fig. 169).
8. Aplicación de una tira delgada (5.5-5.8 mm.) de arcilla que lleva sobre ella punteado redondo o romboidal, o depresiones a modo de muescas (fig. 170).

Objetos discoidales de cerámica (Muestra: 14; figs. 172-175)

Son fragmentos de arcilla trabajados en los bordes para darles forma redondeada o rectangular. Fueron hechos a base de cerámica llana o decorada, en las diversas modalidades. Tienen un espesor promedio de 4.5-6 mm., y en un ejemplar hasta 10 mm.

Condiciones Geográficas para el Poblamiento Humano

Para obtener una mejor comprensión del ambiente en que se desarrollaron las poblaciones asentadas en Bagua, hemos hecho acopio de información etnográfica y etnohistórica.

Patrones de cultivo en Bagua Chica

Antes de ser incorporado un terreno al cultivo, se roza la vegetación del denominado "monte puro", constituida por plantas espinosas. Posteriormente, el terreno dejado en descanso se va cubriendo en forma natural con arbustos, vegetación denominada "damagua".

Los pobladores se dedican al cultivo de plantas de clima tropical-semi-tropical tales como yuca (Manihot esculenta), maíz (Zea mays), camote (Ipomoea batatas), café (Coffea sp.), cacao (Theobroma cacao), caña de azúcar (Saccharum officinarum), maní (Arachis hypogaea), plátano (Musa spp.), variedad de cítricos (Citrus spp.), papaya (Carica papaya), algodón (Gossypium sp.), frijol (Phaseolus vulgaris), calabaza (Lagenaria sp.), y zapallo (Cucurbita sp.).

Dejando aparte el arroz (Oriza sativa), cultivo especializado que se está efectuando de modo intensivo en los últimos años, el sistema agrícola tradicional de la zona es "asociado". Hemos observado que en Bagua Chica siembran juntos, en una pequeña extensión ("chacra"), plantas como maíz, frijol, yuca, papaya, camote, etc. (fig. 4). La alternancia de los cultivos es horizontal y vertical, mediante la separación de cada uno de 1-4 m. La combinación de ellos es *variada*. Hay terrenos con cultivos asociados de cacao, yuca, plátano, maíz, y frijol; de yuca, plátano, papaya, y caña de azúcar; o de maíz, frijol, camote, yuca, papaya, y lima, como puede apreciarse en la fig. 4 que representa un terreno de 23.4 m. de largo.

Analizando la representación se observan las siguientes patrones:

1. La repetición de cinco. Cinco son las hileras o surcos de maíz, cinco las de maíz-frijol, cinco las de maíz-yuca.
2. El camote es el cultivo más generalizado que separa hileras de siembra diferentes.
3. Las siembras básicas parece que son de maíz-frijol y maíz-yuca. Se produjeron variadas combinaciones para evitar el encuentro de ellas.
4. Los surcos de maíz separan grupos o conjuntos de surcos. Cada conjunto tiene 4, 5, y 3 surcos que hemos designado con las letras a-f en la fig. 5.
5. Los conjuntos de surcos se corresponden por pares. Los grupos b y d son de 5 surcos y repiten la misma combinación sucesiva de siembra. Los grupos c y e, con 3 surcos en similar disposición, representan los dos tipos básicos de siembra combinada: maíz-frijol y maíz-yuca. Los grupos a y f, con 4 surcos, están ubicados al comienzo y al final del terreno y exhiben la combinación invertida.

Esta técnica de siembra mixta es similar a la que se describe para el sector de "terra firme" en la selva amazónica. El hombre ha adaptado su cultivo agrícola a las condiciones geográficas del medio.

La mezcla de cultivos con diferentes requerimientos nutricionales . . . disminuye la competencia por algún elemento determinado y permite la utilización máxima de la gama de nutrientes disponibles. La ausencia de grandes cultivos uniformes ayuda a protegerlos de pérdidas debidas a las plagas, que se propagan con menos facilidad, cuando los individuos de una misma especie están aislados y dispersos. (Meggers, 1976, p. 38)

Este procedimiento de siembra mixta de Bagua también está enmarcado dentro de la estructura cultural andina; el esquema de distribución refleja patrones que se encuentran actualmente en diversas manifestaciones culturales indígenas, tales como cuentos, leyendas, ritos ceremoniales.

Con la asociación de tipos diferentes de plantas se da la siembra de tamaño alternado. Cuando están creciendo, por ejemplo, plantas de maíz en unos surcos, recién se siembra maíz en otros surcos, de modo que al cosechar los primeros ya están creciendo los segundos. Este procedimiento, también practicado con la yuca, asegura la provisión permanente de los productos alimenticios principales en una economía básicamente autosuficiente. Similar procedimiento es descrito para un sitio de esta área en el siglo XVII. En Cusipampa (Loja, Ecuador), "casi en todo el año se siembra y coge en él trigo y maíz, uno en un mismo tiempo está en berza otro se siega, en otras partes eran para sembrar" (Lizárraga, lib. 1, cap. LVI; 1946, p. 103).

Zonas de cultivo

Aparte de las características del sembrío asociado, se encuentran diferencias con sitios de zonas vecinas, en razón principalmente de la altura, la que configura zonas ecológicas definidas. En el sector inferior, en la parte baja de los valles o quebradas, se siembra plantas de clima tropical como las mencionadas para Bagua Chica. A esta zona se le denomina en el área como "temple", nominándose "playa" a la inmediata al río. Más o menos desde los 1,800 m.s.n.m. hasta "donde da bien el maíz", se conoce como "quichua". Allí se produce maíz, frijol, zapallo, calabaza, racacha (Arracacia sp.), papa (Solanum tuberosum), y yacón (Polymnia sonchifolia).

En Bagua sólo se hace mención a las dos zonas de "temple" y "quichua" por ser las más cercanas. En cambio, aunque existe un pueblo denominado La Jalca en la parte alta del valle del Utcubamba, la "jalca" no se nombra como zona en Bagua a pesar de ser reconocida en la cuenca vecina del Chotano por encima de los 2,800 m. Esta es una zona fría, dedicada al cultivo de tubérculos como oca (Oxalis tuberosa), olluco (Ullucus tuberosus), y papa, así como a la cría de ganado (Rosas y Shady, 1970; 1974, pp. 9-10).

La "quichua" es la zona mejor ubicada para el contacto entre

las poblaciones asentadas en las diferentes zonas ecológicas. A ella confluyen las gentes con productos de abajo y de arriba, y este contacto debe haber contribuido a que en la "quichua" se desarrollaran importantes centros ceremoniales durante el Formativo en esta área.

El fenómeno de las inundaciones en Bagua

El río Marañón, entre Bellavista y su confluencia con el Chinchipe (véase fig. 1), atraviesa terrenos llanos, por las denominadas pampas de El Valor y La Papaya; y continúa por un cauce más estrecho y con mayor caída a través de la Cordillera Central, pasando las pampas de Rentema, Muyo, y Cangario.⁶

En el sector de Bagua se producen inundaciones en amplias extensiones debido al rebalse de los ríos Marañón y Utcubamba. Ellas ocurren del modo siguiente: en época de avenida, el Chinchipe, que tiene fuerte gradiente en su confluencia, empuja las aguas del Marañón y Utcubamba, ríos que discurren en este sector casi a nivel, sin gradiente y con poca velocidad y fuerza, produciéndose, en consecuencia, los desbordes. Existen dos tipos de inundación. Una, identificada como "repunta de puna o montaña", cuyas aguas son de color chocolate, cargadas de materia orgánica, fertiliza las tierras. La otra consiste en un desborde de aguas no fertilizantes de color amarillo, con greda, piedra, o arena.

Recogimos información en la localidad que, en años de intensas lluvias, al retroceder las aguas del Marañón y Utcubamba, se formaba una enorme laguna desde el lugar denominado La Papaya hasta La Shupina; e igualmente en un extenso plano sin gradiente desde el sitio Cerro Paguilla o Chilete hasta la quebrada de Mandingas (Bagua Grande). El Utcubamba inundaba parte de Bagua Chica, Huarangopampa, Alenya, y Bagua Grande. Según nuestros informantes, desbordes grandes se han producido durante los meses de febrero, marzo, y abril. En documentos de los siglos XVI y XVII se menciona que los grupos humanos que vivían en el área del Chinchipe, Chirinos, y Marañón, tenían establecimientos dispersos, esparcidos "porque faltaban tierras secas . . . la mayoría son anegadizas" (Espinoza Soriano, 1973, p. 30).

Esta característica del medio geográfico de Bagua es importante para comprender la ubicación de los asentamientos humanos en el pasado; y como el hombre, mediante la ocupación de los lugares elevados, en colinas naturales o montículos artificiales, fué adaptándose a las condiciones del medio desde, por lo menos, 1,500 años a.C. En el estado de desarrollo inicial de las fuerzas productivas, los terrenos inundables favorecerían la práctica agrícola y el asentamiento permanente de la población en esta zona.

Características del Asentamiento Humano Durante el Formativo

Los sitios que tienen componente de la fase Bagua se encuentran en lugares adyacentes a los cursos de agua: a lo largo de la quebrada de Copallín. El número de sitios identificados sugiere un

poblamiento intenso de esta parte de la cuenca durante el Formativo.

Los restos arqueológicos del Formativo son hallados en los montículos que destacan en la llanura de Bagua, quizás relacionados a un patrón de tierras elevadas a salvo de las inundaciones que hemos mencionado; o se encuentran sobre las elevaciones naturales, laderas de las estribaciones andinas. En todos los casos observados, ellos se hallan en lugares elevados, por encima del nivel del río. Esta ubicación hacía posible que la población estuviera cerca a la fuente de agua, en sitios drenados, a salvo de las inundaciones y de los insectos, pero también del calor intenso, sofocante. Los sitios que excavamos, Alenya y El Salado, se encuentran cerca de fuentes de agua, puquios, o ríos. En Alenya se abastecen permanentemente de un riachuelo, Sánora o Copallín, que lo utilizan también para regadío. El Salado dispone de un puquial o manantial, de volumen permanente, y de un canal que trae agua desde la parte alta de la quebrada de La Peca.

El tamaño de los establecimientos indica poblados pequeños, aldeas, con una extensión aproximada de 50-150 m. por 100-300 m. Las evidencias arqueológicas indican un patrón de asentamiento disperso, conformado por establecimientos pequeños (aldeas) que albergarían de 5 a 25 unidades domésticas cuyas viviendas, posiblemente edificadas con material perecedero con paredes de caña, como en la actualidad, estaban dispuestas en la cima de montículos o en las laderas de las quebradas.

Recursos alimenticios

La ubicación de los asentamientos de la fase Bagua en torno de los ríos se debió, además de la seguridad del aprovisionamiento de agua, a los recursos alimenticios que ellos ofrecían. Se basa este planteamiento en la información obtenida por nosotros acerca de la rica fauna que habitaba en los ríos de La Peca y Utcubamba: "solía haber muchos pescados, y en época de inundación no sabíamos donde ponerlos". Nos ha sido mencionada la existencia de una variedad de peces: gamitana, bocachico, zúngaro, sábalo, tucunare, saltón, doncella cahuara, cashca, chojo, plateado, y bagre. Hay crustáceos como cangrejos y camarones; moluscos como caracoles; quelonios; saurios como lagartos y cocodrillanos, caimanes, etc. La carne de la mayoría es muy apreciada por los pobladores en la actualidad.

Igualmente abundante es la vida animal en los bosques de Bagua. Los árboles de algarrobo que se encuentran en ellos, además de ser aprovechables mediante la recolecta de sus frutos, atraen a los animales de caza, como venado y sajino, que proporcionan una rica provisión de carne. El hallazgo en nuestras excavaciones de huesos, en particular pertenecientes a venados (*Odocoileus* sp.), está evidenciando que la cacería fue practicada por la población de la fase Bagua. En los documentos del siglo XVI que hacen referencia a los grupos del Nehipe o Chinchipe, se menciona la existencia de "una enorme cantidad de venados, los que eran cazados con redes y lazos" (Espinoza Soriano, 1973, p. 33; Palomino, 1965, p. 186).⁷ En los bosques también viven caracoles de tierra, actualmente denominados "linguash", y que si bien ya no los comen, aparecen en nuestras excavaciones. Los ancianos recuerdan que "sus mayores

los sabían comer asados o cocidos".

Según información de los siglos XVI y XVII, los grupos étnicos de esta área, como los Pacamuros del Zamora, tenían "sus aguas y tierras de caza y recolección bien delimitadas" (Espinoza Soriano, 1973, p. 30).

Aunque en los ríos de Bagua se cría una numerosa fauna, ésta no es suficiente para garantizar el asentamiento permanente y el desarrollo de una población, como ocurrió en sitios del litoral marino. La misma limitación ofrecen los terrenos de caza, agotables después de un tiempo. Pero las acumulaciones de los restos culturales de los sitios reconocidos, los cuales, en la mayoría de los casos, evidencian sucesivas ocupaciones sin mediar niveles estériles de separación que sugieran abandono del lugar, así como la extensión en que están distribuidos, son manifestaciones de una población sedentaria que había conseguido adaptarse a las condiciones del ambiente geográfico y estaba obteniendo un aprovisionamiento permanente de alimentos. Esto sólo pudo ser posible a través de la práctica agrícola y actividades complementarias para el aprovechamiento de la fauna acuática y terrestre. Conociendo la periodicidad de las inundaciones, los pobladores podían aprovechar los terrenos llanos, que estuvieron cubiertos por las aguas en una amplia extensión y por el material orgánico, fertilizante acarreado, para el cultivo de plantas de corta maduración, sin una tecnología muy elaborada.

Finalmente, era posible el acceso a recursos de climas más templados o fríos. En Bagua, se recuperaron en las excavaciones huesos de camélidos, los que también han sido encontrados en zonas más altas del Utcubamba y en la cuenca del río Chotano, donde estuvo asentado el centro ceremonial de Pacopampa, con el cual, como veremos, la zona de Bagua estuvo en relación. Si bien en la actualidad no se cría ningún tipo de camélido en el área, hay referencias del siglo XVII acerca de la existencia en la región de "rebaños de ovejas de la tierra" (Vásquez de Espinoza, 1948, p. 1189).

Vías de comunicación (véase fig. 1)

La red fluvial ha desempeñado función importante como vía de comunicación entre los pueblos asentados en el área. Basándose en Palomino (1965, p. 185), Espinoza hace notar que las gentes del Nehipe (Chinchipe), una población vecina a la de Bagua, preferían utilizar las aguas turbulentas y caudalosas del río para comunicarse de un lado a otro, y que los españoles quedaron sorprendidos de verlos nadar tres y cuatro leguas sin descanso (Espinoza Soriano, 1973, p. 33).

Preferían viajar y realizar sus caminatas no por senderos terrestres, sino empleando canoas y balsas por el curso de los ríos. . . . Fueron unos expertos y extraordinarios nadadores; cruzaban los ríos caudalosos conduciendo sus equipajes en una mano o sobre sus cabezas. (el mismo, p. 21)

La natación era un arte que lo aprendían tanto hombres como mujeres desde que comenzaban a dar sus primeros pasos. (el mismo, p. 33)

Langlois (1939), basándose en la información de algunos cronistas, menciona que toda la provincia de Chachapoyas estaba alineada en el sentido del valle del Marañón y de sus afluentes de la margen derecha, y que estos valles formaban un pasaje que era transitado por las poblaciones que viniendo del Amazonas se remontaban hacia los Andes; así como también por las que venían del norte, del Ecuador. La ruta del Amazonas habría sido utilizada por 200 indios del Brasil que, siguiendo el Marañón, llegaron a Chachapoyas en 1549 (Rowe, 1966, p. 28). La misma ruta está indicada en la referencia que hace Raimondi (1876-79, tomo III, pp. 415-425) a la expedición del ingeniero Wertheman en 1870, quien siguiendo el Utcubamba pasó al Marañón y de allí al Amazonas. También se menciona que "en 1743 la generalidad de los viajeros que se dirigían al Amazonas, lo hacían por una trocha en la selva, entre Bagua Chica y el río Muchinguis" (Rojas Ponce, 1969, p. 53). A principios de este siglo, Bagua exportaba ganado vacuno a Iquitos, bajándolo por el Marañón en balsas (Crónica, 1918).

La conexión entre pueblos del sur del Ecuador y norte del Perú está indicada en las referencias a viajes que eran realizados de un lado a otro del área. La Condamine, en 1743, atravesó Loja, Jaén, y Mainas, descendiendo al Marañón por el Chinchipe en balsa (Raimondi, 1876-79, tomo II, pp. 292-295); y Humboldt, en 1802 visitó las provincias de Quito y Loja, pasando luego a Huancabamba, Jaén, Mainas, y Cajamarca (Raimondi, 1876-79, tomo III, pp. 16-17). Hemos verificado que estas rutas son utilizadas aún en la actualidad.

La comunicación de esta zona con la sierra andina al sur es atestiguada por Cieza de León al relatar el viaje que efectuó Alonso de Alvarado, encargado de Pizarro, para la conquista de la provincia de Chachapoyas (Cieza de León, 1965, pp. 158-164). De Trujillo, Alvarado pasó a Cochabamba y, siguiendo un camino casi paralelo al río Chotano (la cuenca donde se halla el centro ceremonial de Pacopampa), llegó al Marañón y después a Bagua donde encontró 8,000 indios que defendían el paso de un gran río (Utcubamba) y, finalmente, a Chachapoyas. Nosotros hemos observado que, en la actualidad, se prefiere usar esta ruta para el movimiento de personas o bienes entre los pueblos de Cajamarca, Chota, Cutervo, y Bagua-Jaén. Saliendo de Bagua o Jaén, demoran dos días, a lomo de bestia, para llegar a Pacopampa, en el valle del Chotano.

En cuanto a la conexión con la costa del extremo norte son mencionados dos caminos: uno por Ayabaca, siguiendo el curso del río Canchis, y el otro por Huancabamba. Basándose en unas referencias al uso de conchas para adorno que hace Palomino (1965, pp. 186-187), Espinoza propone la existencia de un "apreciable trueque de conchas marinas con productos de la tierra de Jaén" (Espinoza Soriano, 1973, p. 148). Además, para obtener sal, las poblaciones del área caminaban hasta el pueblo de la sal negra cerca del río Marañón, y otras veces a la costa de Piura (el mismo, p. 49).

Podemos concluir que Bagua ocupa una posición estratégica, como lugar de contacto, puerto de comunicación y tráfico de gentes y bienes de: (1) Las poblaciones de los valles interandinos del sur del Ecuador a través del Chinchipe o Tabaconas. (2) Las tierras bajas, o

selva, del Amazonas al este. (3) La sierra andina, al sur, Chota, Cutervo. (4) Las que vienen del occidente, pasando Huancabamba y siguiendo por Tabaconas, Jaén. Bagua conecta sitios de la costa y sierra andina con los de la selva amazónica. Estas vías son importantes para explicar las relaciones que se observa entre los componentes arqueológicos del área durante el Formativo.

Tradicón e Interacción Multirregional Durante el Formativo

En base al hallazgo de fragmentos relacionados al estilo de Bagua en las fases Pacopampa-Pacopampa y Kotosh-Kotosh, se puede fechar a ese complejo entre 1,500 y 1,200 años a.C. La relación de la cerámica del complejo Bagua a complejos de zonas alejadas como Cerro Narrío y Monjashuaico en la sierra sur del Ecuador sugiere la existencia de una tradición común largamente establecida en el norte andino (valles interandinos del extremo norte del Perú y sur del Ecuador), área donde ha sido encontrado el mayor número de exponentes en un espacio casi continuo.⁸ Existen, sin embargo, notorias diferencias entre los varios complejos arqueológicos que han sido descritos hasta la fecha, hecho que sugiere que la distribución de esta tradición debió producirse en un tiempo más lejano.⁹

Dentro del área regional del norte andino (fig. 2) es evidente la relación de Bagua con los complejos reconocidos de Paita, en los valles de Piura y Chira, en particular con Paita C de la secuencia propuesta por Lanning (1963, pp. 158-162). Este autor sugiere un fechado de 1,500 a.C. para la fase previa, Negritos, y anota fuertes similitudes con cerámica temprana de la sierra ecuatoriana. Hacia el oriente, en el valle de Huancabamba, ubicado a medio camino entre la costa y el valle del Utcubamba, ha sido identificado otro complejo formativo, Huancabamba, que presenta mayor vinculación estilística a los complejos del Ecuador así como a Bagua (Rosas y Shady, 1974). Los complejos de Cerro Narrío y Monjashuaico, de los pocos que han sido investigados en los valles de Cañar y Cuenca en la sierra sur del Ecuador (Collier y Murra, 1943; Bennett, 1946), son los que muestran relaciones estilísticas con Paita C, Huancabamba, y Bagua. Se ha obtenido un fechado de 3928 ± 60 (1978 \pm 60 a.C.) para Cerro Narrío (Burleigh, Hewson, y Meeks, 1977, p. 149).

Es interesante que todos estos complejos, que pertenecen a la misma tradición cultural, se encuentran en una región donde la comunicación se facilita a través de una importante red fluvial y que tiene un ecosistema similar, al que los grupos humanos se han adaptado de modo parecido (véase Rosas y Shady, 1974, p. 31; Bennett, 1946, p. 13). Hacia el sur, en el espacio limítrofe inmediato del norte andino, se encuentran algunas piezas que revelan relaciones entre los complejos del norte andino y los de Pacopampa-Pacopampa, Kunturwasi, y Jequetepeque (en Cajamarca y La Libertad), que se hallan en una zona intermedia entre dos áreas, la norte andina y la central andina, de tradiciones culturales distintas durante el Formativo. Allí se edificaron centros piramidales, como Pacopampa y Kunturwasi, comunes en el área central, los cuales no han sido encontrados en el norte andino. Al parecer, en el norte tampoco hubo, a través del tiempo, una organización política estatal compleja.

La incorporación de rasgos estilísticos comunes a complejos de otras áreas, o la presencia de piezas alfareras relacionadas al estilo de Bagua en complejos de otros lugares (algunos distantes), permite inferir la existencia de contactos, interacciones, e intercambio de bienes a nivel multirregional entre varios grupos culturales coetáneos durante la parte temprana del Formativo, antes de que se produjera la distribución de rasgos del complejo Chavín, la que al parecer, fué mayormente en un sólo sentido. Tanto en Pacopampa-Pacopampa como en Kotosh-Kotosh aparecen piezas relacionadas a Bagua y, en el caso de Huánuco, completamente extrañas al estilo Kotosh (Izumi y Terada, 1972, pp. 198-200, pl. 45b 6-8, 12-13, 18). También hemos identificado una vasija del estilo Bagua en una colección procedente de excavaciones clandestinas en el valle de Jequetepeque.¹⁰

Por los datos disponibles al presente, se puede plantear que mientras en la costa ecuatoriana se producía cerámica de las fases tardías de Valdivia, en el área de la sierra sur ecuatoriana y sierra nor-oriental peruana se desarrollaba una tradición estilística diferente. La existencia de fuerte interacción entre las poblaciones del mundo andino en etapas previas (Burger y Asaro, 1979, pp. 295-320) coadyuvó a que el quehacer cerámico fuera incorporado como actividad artesanal, cuando se dieron las condiciones necesarias hacia los 2,000 años a.C., entre los diversos pueblos andinos del Perú. Ellos expresaron en el barro las modalidades estilísticas del área en que interactuaban, imponiendo simultáneamente su particular estilo, y los rasgos que incorporaban en sus relaciones con diversos grupos.

Inferencias Socioeconómicas y la Formación de Centros Ceremoniales

Sugerimos que, durante el Formativo en la sierra del norte del Perú, las poblaciones estuvieron organizadas en aldeas agrícolas dispersas, con una economía básicamente autosuficiente con su respectiva estructura social y actividades religiosas; y que los centros ceremoniales surgieron en lugares de contacto e interacción entre las poblaciones, no sólo para el intercambio entre comunidades sino para el tráfico comercial entre los centros a cargo de una élite de función, que realizaba servicios públicos, vinculados a mecanismos religiosos. El poder de esta élite dependía de su prestigio y funciones; situación que podría encontrarse en la gestación de una organización estatal pero que carecía todavía de los rasgos que caracterizan a ésta.

Los sitios formativos de Bagua presentan características de aldeas de distribución dispersa, tamaño variado, pudiendo albergar entre 5 y 25 unidades familiares cada una, con su respectiva tierra de cultivo y lugar ceremonial. Las viviendas debieron ser de materiales más bien endebles pues no han dejado restos reconocibles. Se fabricarían recintos de caña y ramas entretrejidas, como es usual hoy en la región. La distribución de los sitios formativos, comparada a la actividad que realizaban sus ocupantes en los siglos XVI y XVII y en la actualidad, sugiere un tipo de economía básicamente autosuficiente en cada aldea, donde la agricultura fué practicada como principal medio de subsistencia, suplementada por la caza en los bosques y la pesca en los ríos. Sin embargo, un margen de la producción de bienes era sacado de la aldea

para su contacto con el mundo exterior y, al parecer, hasta distancias considerables.

La similitud que muestra entre sí la cerámica de todos los sitios, en particular en el lenguaje de formas, técnicas, y diseños decorativos, así como en la utilización de las mismas clases de pigmentos, indica la existencia de comunicación e interrelación entre las comunidades aldeanas asentadas en el valle. Piezas de cerámica Bagua encontrado en el centro ceremonial de Pacopampa atestiguan al contacto con poblaciones más alejadas, mientras que el hallazgo de fragmentos de valvas de choro negro indican el contacto con lugares distantes como la costa marina. Queda por ser determinada la forma de acceso a estos bienes exóticos y si ellos expresan algún tipo de tráfico o intercambio a nivel de aldeas o a través de un centro ceremonial, eje de las relaciones en el área.¹¹

Los sitios con grandes centros ceremoniales, reconocidos en esta área son Kunturwasi y Pacopampa, los cuales presentan edificaciones monumentales con estructuras públicas. Mientras que el primero se halla en un valle interandino de las vertientes occidentales, el segundo está ubicado en la vertiente oriental, próximo a un tributario de la cuenca del Amazonas (fig. 2). Kunturwasi se halla en un punto estratégico para la interacción, intercambio, o comercio entre las poblaciones de la costa y de la sierra; Pacopampa es más accesible a los grupos que habitan la sierra y los valles bajos y cálidos del oriente. Ambos ocupan posiciones claves para la comunicación y contacto entre las poblaciones de regiones con diferentes recursos. El intercambio entre estos dos centros permitiría el acceso de las comunidades del ámbito de influencia del centro de Pacopampa a los recursos de la costa, a través del centro de Kunturwasi, y viceversa, a las del ámbito de éste a los recursos del oriente a través de las relaciones de intercambio de su élite con la de Pacopampa.

Dentro de su microrregión, ambos centros están ubicados en una zona ecológica intermedia, entre el límite superior del "temple" y el inferior de la "jalca", en la denominada "quichua", donde se produce racacha, maíz, frijol, calabaza, y zapallo. Pero todavía más importante, desde ella se facilita la interacción y el acceso a recursos variados: del "temple", frutas, medicinas, y productos tropicales; de la "jalca", tubérculos, pastizales, y bosques (fig. 176). Estos centros se han formado en sitios estratégicos para el acceso a recursos diferentes y desde donde la distancia a zonas ecológicas distintas es más corta, facilitando la interacción y tráfico de bienes entre las poblaciones. Ellos habrían funcionado como el eje de integración entre las comunidades que residían en las aldeas dispersas en la microrregión y, reforzaron su prestigio al desempeñar un rol importante en la importación de bienes exóticos como conchas marinas, pigmentos, sal, etc., los cuales podrían haber sido obtenidos a través de vínculos con otros centros ceremoniales (fig. 177).

La importancia de la zona ecológica "quichua" ha sido puesta en relieve en una comunidad indígena en la cuenca del río Pampas:

. . . la zona "Keshwa", [donde queda el pueblo mismo y que da parte de la producción agrícola] es un nicho muy importante para la agricultura, pero nos parece necesario insinuar que su importancia se halla más al nivel ritual Es aquí también donde se desarrolla la vida diaria así como la mayor parte de la vida ritual de la comunidad. (Vallée, 1972, p. 170; véase también Rosas y Shady, 1974, p. 22)

Tanto en Bagua como en Pacopampa se encuentran sitios formativos dispersos, cuya distribución y evidencias arqueológicas sugieren un patrón de aldeas básicamente autosuficientes, que además tenían involucradas actividades ceremoniales. Con referencia a este aspecto, vinculado con la organización de las sociedades andinas, puede acudirse a la siguiente información, que nos transmiten los cronistas:

cada pueblo tenía su huaca principal que era como patrón y las llamaban cuncahuacas; y cada ayllu y parcialidad adoraban otras huacas particulares que se decían ayllu-huacas (Prado, 1918, p. 184).

fuera de los adoratorios comunes y generales de cada nación y provincia había en cada pueblo otros muchos menores; y sin estos, cada parcialidad y familia tenía los suyos particulares (Cobo, lib. 13, cap. XII; 1956, tomo 92, p. 167).

No hay muchacho que en sabiendo hablar, no sepa el nombre de la huaca de su ayllu; porque cada parcialidad, o ayllu tiene su huaca principal, y otras menos principales algunas veces, y de ellas suelen tomar el nombre los muchachos (Arriaga, 1621, p. 12).

Cabe preguntarse si estamos encontrando en el Formativo los primeros indicios de la constitución del ayllu, base de la organización socio-económica y política andina; que subyace en las varias formas de organización política prehispánica.

El hecho de no encontrar en Bagua estructuras monumentales, comparables a los centros ceremoniales conocidos, nos enfrenta al debatido tema del surgimiento de sociedades complejas y si la presencia de un centro ceremonial implica ya una organización estatal. Basándose en sus investigaciones etnohistóricas, Espinoza ha concluido que los grupos étnicos de esta zona, en la que se encuentra Bagua, "No constituyeron Estados organizados ni unificados. Fueron auténticas behetrías La confederación sólo fue posible en casos de emergencia o de peligro." Más adelante vuelve a insistir "que jamás se instituyeron en Reinos ni Curacazgos" (Espinoza Soriano, 1973, pp. 21, 30). Es posible, sin embargo, que durante el Formativo, las comunidades de Bagua integraron el área de influencia o prestigio de un centro ceremonial ubicado en otra zona, como se infiere del hallazgo de ese estilo de cerámica en Pacopampa, el cual absorbería su excedente, a cambio de los productos exóticos que les daba, para satisfacer la necesidad social que generaba el mismo centro ceremonial. Como puerto a la selva, Bagua debió aportar bienes de esa región.¹²

Si acudimos a la analogía etnográfica, encontramos, aún en la actualidad, lugares que concentran el interés de la población de toda una región, y algunos hasta de regiones distantes, en torno a la celebración de una festividad religiosa de prestigio multirregional. Con la peregrinación de la gente en fechas tradicionales, se realizan en estos lugares ferias para el tráfico o intercambio de bienes. También relacionadas a esta cuestión, y quizás menos aculturadas, son las comunidades de brujos, que funcionan en determinadas localidades, y que igualmente tienen prestigio multirregional. A ellas acude gente portando bienes que entrega a cambio de los servicios que requiere del hombre-brujo. En el norte del Perú, en Huancabamba, hay una muy afamada a la cual llegan gentes desde regiones apartadas, no sólo a nivel nacional. Los varios hombres-brujos que allí residen en establecimientos dispersos, en particular en el paraje denominado "Las Huarinas", donde se hallan los de más prestigio, reciben su pago en dinero o bienes a cambio de los servicios que prodigan en los más variados aspectos de la vida: enfermedades, negocios, relaciones sociales, etc. Un estudio sobre el funcionamiento de estos centros sería de interés para la arqueología en la medida que ellos podrían estar realizando actividades que detentaron los centros religiosos prehispánicos. Es interesante también, que entre los Tapajós del Amazonas todos daban un diezmo de su cosecha de maíz para los dioses (Meggers, 1976, p. 198).

La posición clave de Pacopampa para el tráfico o intercambio de bienes podría haber sido una de las condiciones, además de una base económica estable y el nivel de población adecuado, para el surgimiento de un centro ceremonial. Las comunidades allí asentadas, beneficiadas socialmente por la interacción y económicamente por el tráfico de bienes, habrían aumentado su prestigio, concentrando la atención de las otras comunidades. La edificación y mantenimiento del centro ceremonial, para el culto de la huaca más prestigiada, estaría sustentada en el aprovechamiento de los recursos humanos y materiales de las comunidades, justificado por la función que el realizaba, la función de servir como centro de las relaciones del mundo, e intermediario entre el mundo de los humanos y el de los seres o fenómenos sobrenaturales, prodigando el equilibrio requerido. Cuando esta función de organizador del mundo no pudo ser cumplida (cuando se produjo el caos) estos centros y la élite formada en torno a ellos no tuvieron razón de ser y dejaron de existir.

30 de noviembre de 1978
corregido 20 de octubre de 1979

APENDICE

La composición de la pasta y pigmentos que lleva la cerámica decorada con incisiones y pintura policroma fué analizada por el Sr. Victor Matricardi en un scanning electron microscope de 30 KV, en julio de 1978. Destacamos el interés y colaboración del Sr. Matricardi y del Sr. David W. Von Ehd, del Smithsonian Institution, Washington, D.C.

La utilidad de este tipo de análisis podrá apreciarse cuando se disponga del estudio de muestras relacionadas pero procedentes de otros lugares.

Se sometió al análisis los siguientes especímenes, todos procedentes del sitio de Alenya, estrato III (ver fig. 3).

1. Diagrama 1, pasta de un fragmento de cerámica ordinario.
2. Diagrama 2, pasta de un fragmento de cerámica con incisiones y pintura policroma. Se puede apreciar que la naturaleza y distribución de los componentes son las mismas, tanto en la cerámica ordinaria como en la decorada con incisiones y pintura policroma.
3. Diagrama 3, pigmento rojo extraído de un fragmento con incisiones y pintura policroma.
4. Diagrama 4, engobe rojo extraído de la superficie interna de cerámica incisa y pintada policroma. La distribución de los elementos es similar a la obtenida para la muestra 3.
5. Diagrama 5, pigmento blanco obtenido de cerámica policroma sin incisiones.
6. Diagrama 6, pigmento negro extraído de un fragmento con incisiones y pintura policroma.

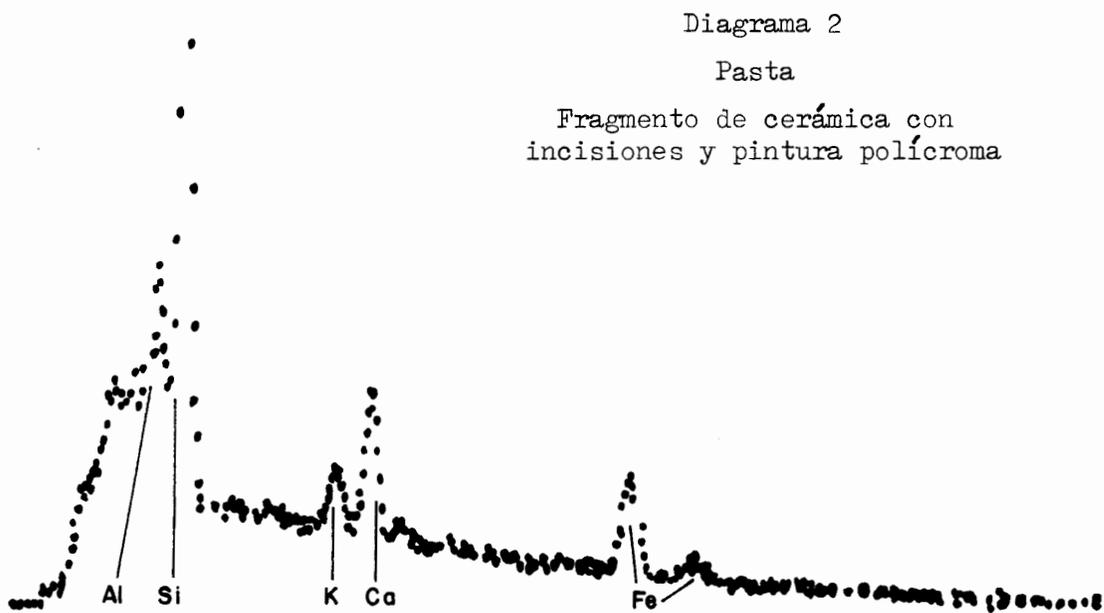
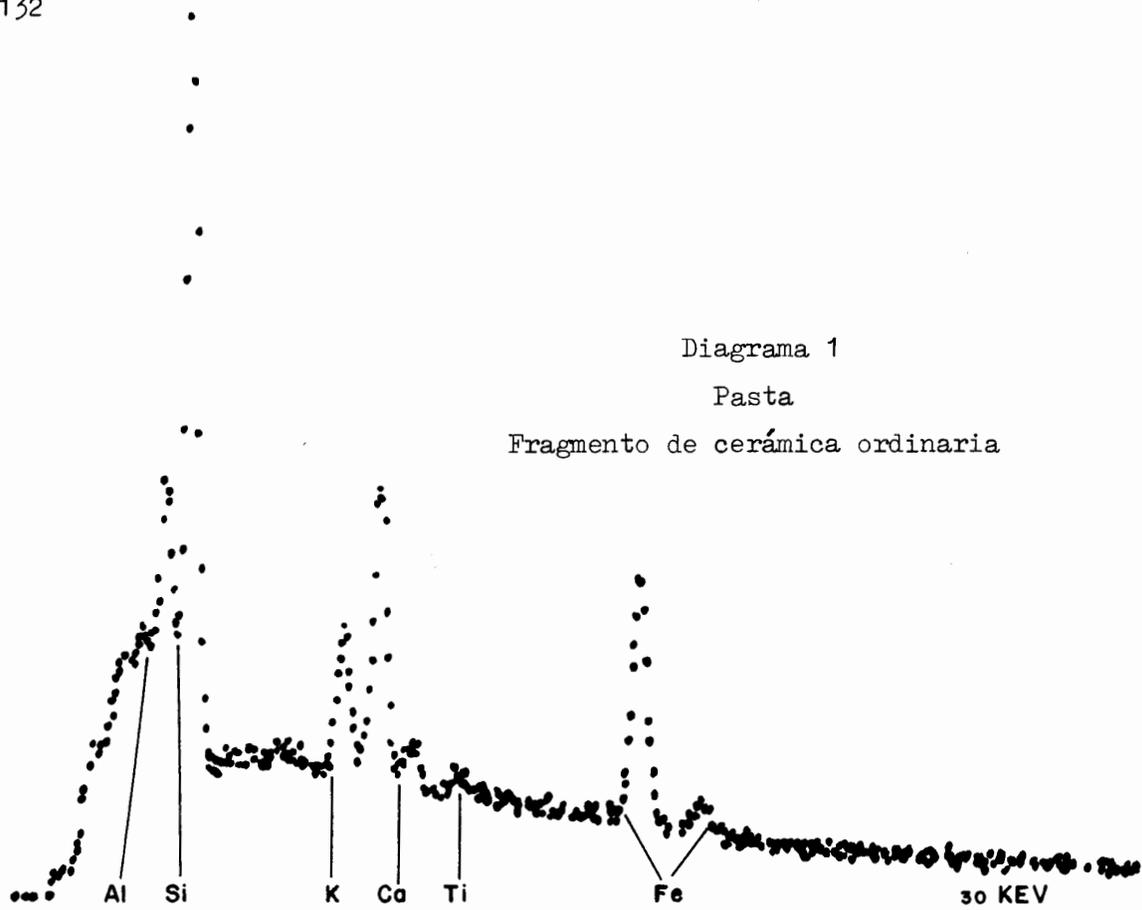


Diagrama 3

Composición del pigmento rojo

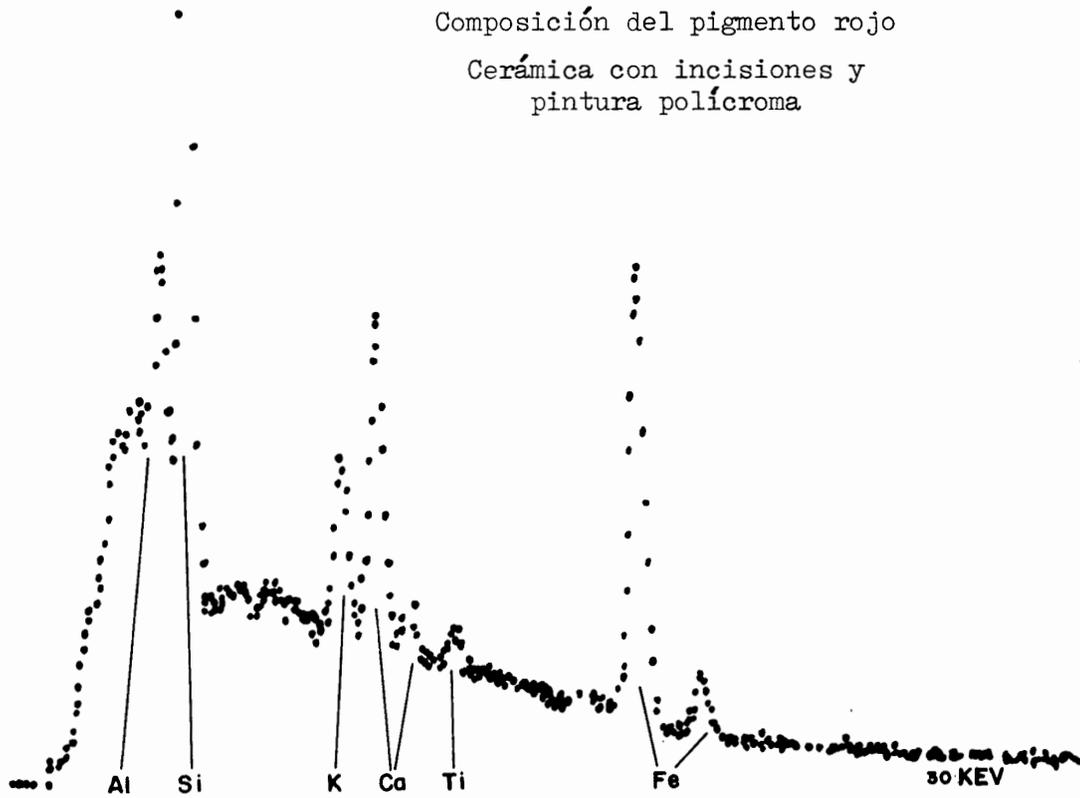
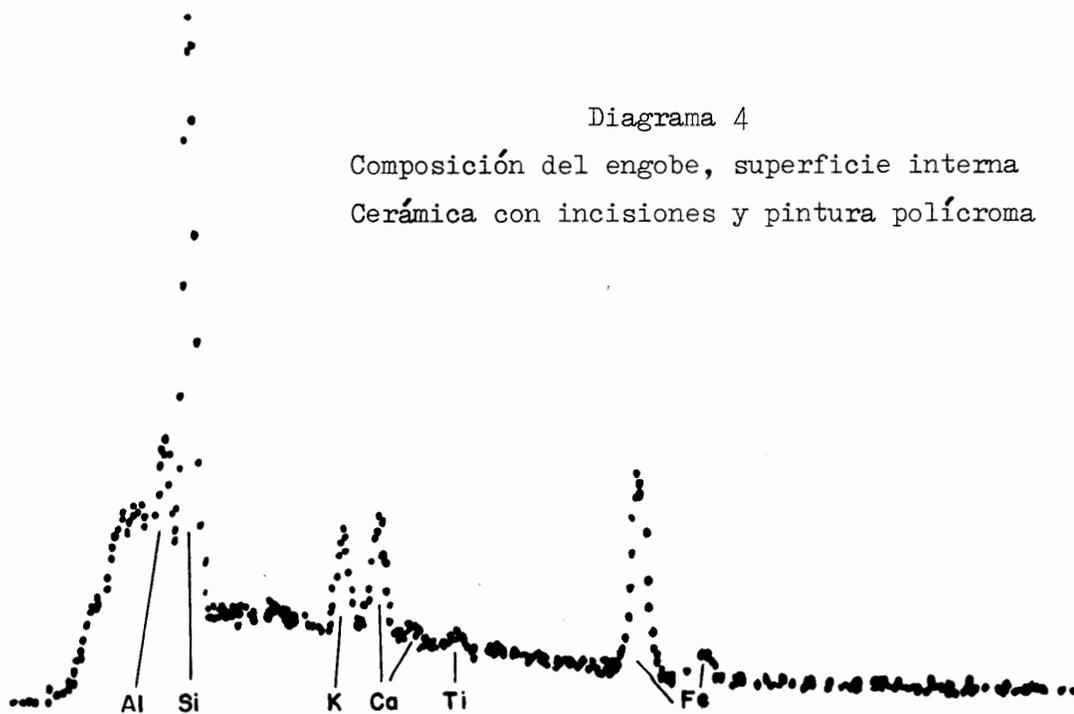
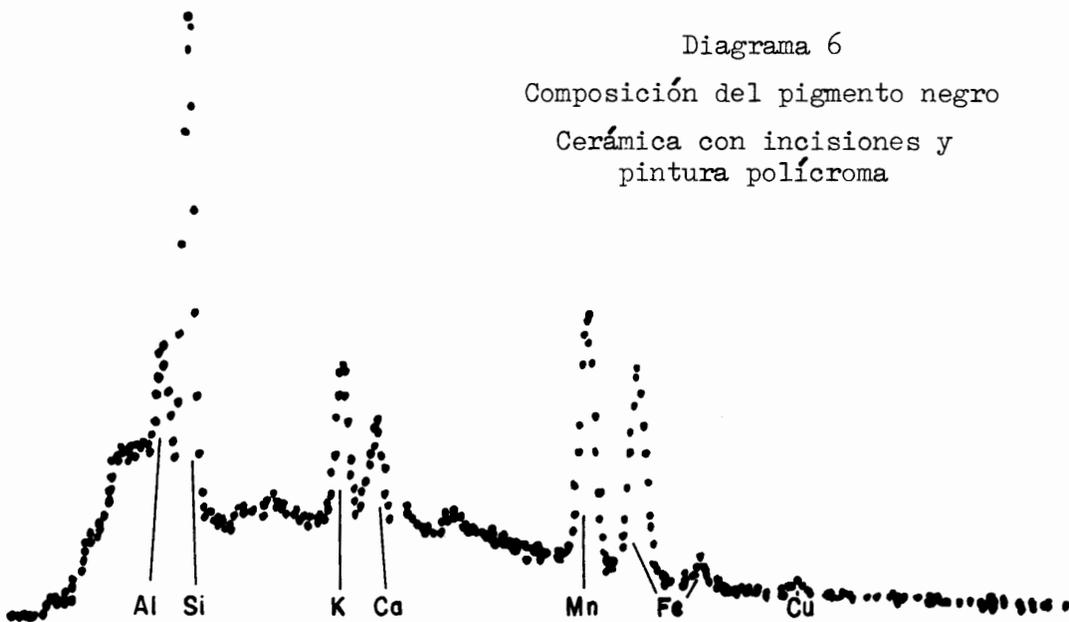
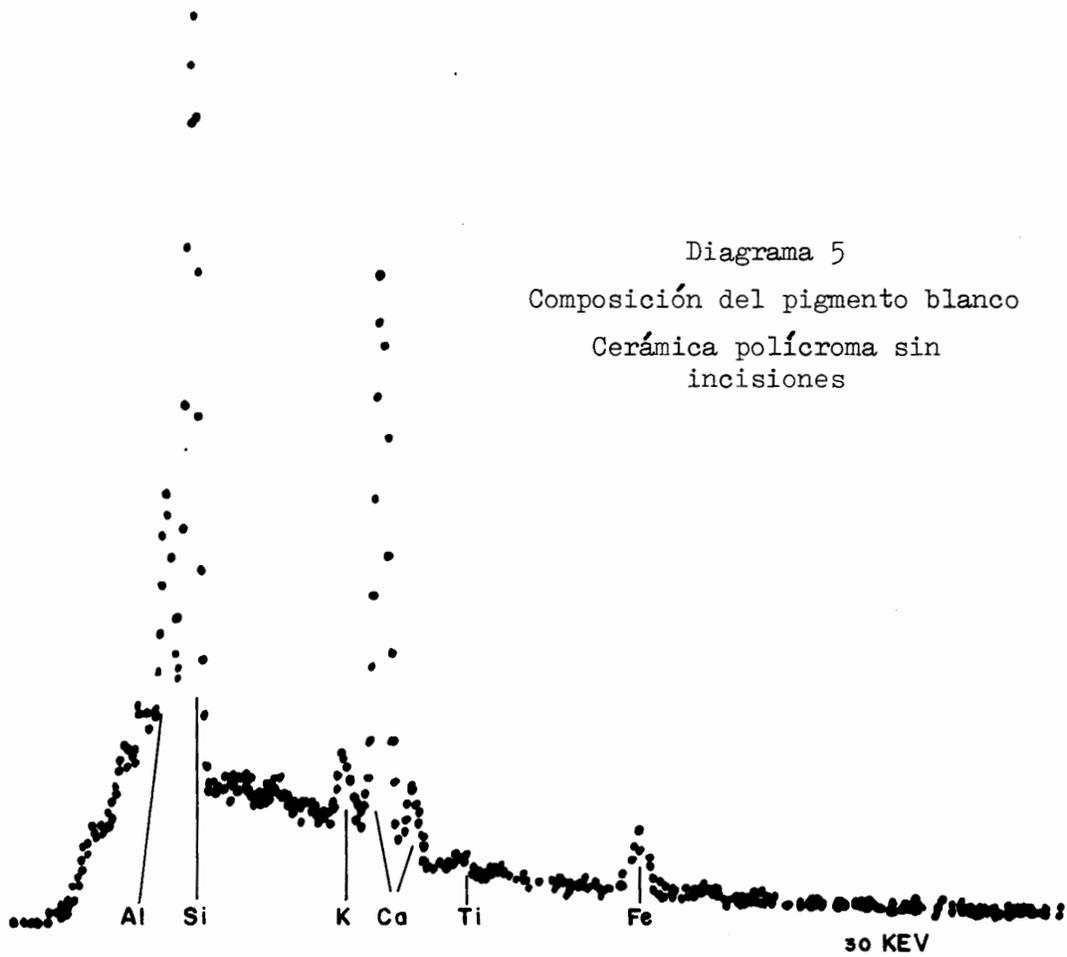
Cerámica con incisiones y
pintura policroma

Diagrama 4

Composición del engobe, superficie interna

Cerámica con incisiones y pintura policroma





NOTAS

¹El material ilustrado en esta publicación proviene en su mayoría del sitio Alenya; cuando no es así, indicamos su respectiva procedencia. Los sitios de la fase Bagua han sido calificados en base a los rasgos que se observa en el material cerámico. La colección se encuentra en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.

²Los pobladores actuales extraen este material para enlucir con el las paredes de sus casas.

³La muestra es muy reducida; en ella destacan los huesos de rana. La identificación fué hecha por el Sr. Takeshi Ueno.

⁴Hemos identificado los colores según el diccionario de Maerz y Paul (1930), con los resultados siguientes: ocre rojo, pl. 4, 10J; ocre amarillo, pl. 5, entre 11A y 12A; rojo oscuro, pl. 7, 8H; negro, pl. 8, 2A; blanco, pl. 10, 2B.

⁵Ver el Apéndice, Diagramas 3-6.

⁶Lamentablemente, no fué posible disponer de mapas a escala adecuada o de fotos aéreas de esta zona, por consideraciones de estrategia militar.

⁷En la cerámica de estilo Moche hay repetidas escenas que ilustran la cacería de venados, en bosques de algarrobos, mediante el cercado de estos animales y la utilización de redes.

⁸Que algunos elementos como los boles de lados derechos, base plana, labio biselado, engobe rojo, diseños felínicos, que se pensaba eran exclusivos a la distribución Chavín, se encuentran en varios complejos no Chavín es una indicación más de la participación de los pueblos en una esfera de contactos durante la parte temprana del Formativo.

⁹En la cerámica de la provincia de Los Ríos, Quito, procedente de excavaciones clandestinas, se puede observar la combinación de técnicas y diseños decorativos relacionados a la tradición de la que participa Bagua, en formas comunes a Chorrera (Betty J. Meggers, comunicación personal, 1971). Esto indicaría diferencias culturales y/o temporales entre estos complejos, cuyos componentes estuvieron históricamente relacionados.

¹⁰Agradecemos al Sr. Walter Alva por mostrarnos las diapositivas, únicas evidencias que existen sobre una importante colección de ceramios procedente de saqueos en el valle de Jequetepeque y cuyo paradero actual se desconoce.

¹¹Restos de Mytilus chorus y espejos de antracita han sido hallados en varios sitios de Pacopampa, además del centro ceremonial, asociados a cerámica Pacopampa-Pacopampa. Tanto en Pacopampa, Kunturwasi, Jequetepeque, Bagua, y Huancabamba se emplearon pigmentos de varios colores en

la decoración de la cerámica. Un estudio comparativo acerca de la composición de los pigmentos procedentes de los diferentes sitios, así como la identificación de las fuentes en que eran obtenidos estos materiales y otros como cinabrio, antracita, y cristales de roca, podría proporcionar interesantes datos sobre las relaciones entre diversas poblaciones, y las rutas y dirección de las transacciones.

¹²En Pacopampa, a diferencia de Bagua, la distancia entre zonas ecológicas con recursos diferentes es corta. Esto habría facilitado la interacción entre las comunidades en ellas asentadas, el bienestar económico, y el desarrollo del centro ceremonial con una élite de función, el cual iría ampliando el ámbito de sus relaciones socioeconómicas.

BIBLIOGRAFIA

- Arriaga, Pablo Joseph de
1621 Extirpación de la idolatría del Pirv. Geronymo de Contreras, Lima [edición facsimilar: Buenos Aires, 1910].
- Atlas
1970 Atlas histórico-geográfico y de paisajes peruanos. Instituto Nacional de Planificación. Asesoría Geográfica, Lima.
- Bennett, Wendell Clark
1946 Excavations in the Cuenca region, Ecuador. Yale University Publications in Anthropology, No. 35. New Haven.
- Burger, Richard Lewis, y Asaro, Frank
1979 Análisis de rasgos significativos en la obsidiana de los Andes centrales. Revista del Museo Nacional, tomo XLIII, 1977, pp. 281-325. Lima.
- Burleigh, Richard; Hewson, Andrew; y Meeks, Nigel
1977 British Museum natural radiocarbon measurements IX. Radiocarbon, vol. 19, no. 2, pp. 143-160. New Haven.
- Cieza de León, Pedro de
1965 Primeros descubrimientos y conquistas de los Chachapoyas por el capitán Alonso de Alvarado [1553]. Relaciones Geográficas de Indias. —Perú. Biblioteca de Autores Españoles (continuación), tomo 185, pp. 158-164. Ediciones Atlas, Madrid.
- Cobo, Bernabé
1956 Obras del P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús. Biblioteca de Autores Españoles (continuación), tomos 91-92. Ediciones Atlas, Madrid. (citas a su Historia del Nuevo Mundo [1553])
- Collier, Donald, y Murra, John Victor
1943 Survey and excavations in southern Ecuador. Field Museum of Natural History, Anthropological Series, vol. 35. Chicago.

Crónica

- 1918 Diccionario geográfico peruano y almanaque. "La Crónica", Lima.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1973 Los grupos étnicos en la cuenca del Chuquimayo, siglos XV y XVI. Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines, Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, tome II, no. 3, pp. 19-79. Lima.
- Izumi, Seiichi, y Terada, Kazuo
1972 Andes 4. Excavations at Kotosh, Peru, 1963 and 1966. University of Tokyo Press, Tokyo.
- Lanning, Edward Putman
1963 A ceramic sequence for the Piura and Chira coast, north Peru. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 46, no. 2, pp. i-vi, 135-284. Berkeley and Los Angeles.
- Langlois, Louis
1939 Utcubamba; investigaciones arqueológicas en el valle de Utcubamba (Departamento de Amazonas, Peru). Traducido del original inédito en francés por José Eugenio Garro. Publicaciones del Museo Nacional, Servicio de Traducciones, No. 3. Lima.
- Lizarraga, Reginaldo de
1946 Descripción de las Indias [1595-1605]. Los Pequeños Grandes Libros de Historia Americana, serie I, tomo XII. Lima.
- Maerz, Aloys John, y Paul, Morris Rea
1930 A dictionary of color. Primera edición. McGraw-Hill Book Company, Inc., New York.
- Meggers, Betty Jane
1976 Amazonía: hombre y cultura en un paraíso ilusorio. Siglo Veintiuno Editores S.A., México. [Primera edición en inglés, 1971.]
- Palomino, Diego
1965 Relación de las provincias que hay en la conquista del Chuquimayo [1549]. Relaciones Geográficas de Indias. —Perú. Biblioteca de Autores Españoles (continuación), tomo 185, pp. 185-188. Ediciones Atlas, Madrid.
- Prado, Pablo de
1918 Misión de las provincias de los Huachos y Yauyos, Anua del año de 1613. Revista Histórica, tomo VI, entrega II, pp. 180-197. Lima.

- Pulgar Vidal, Javier
1946 Historia y geografía del Perú, tomo I. Las ocho regiones naturales del Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Raimondi, Antonio
1876-79 Historia de la geografía del Perú. El Perú, tomos II y III. Imprenta del Estado, Lima.
- Rojas Ponce, Pedro
1969 La "Huaca" Huayurco, Jaén, Cajamarca. Boletín del Seminario de Arqueología, 4, pp. 48-55. Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero. Lima.
- Rosas, Hermilio, y Shady, Ruth
1970 Pacopampa. Un centro formativo en la sierra nor peruana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Seminario de Historia Rural Andina; Lima.
- 1974 Sobre el período formativo en la sierra del extremo norte del Perú. Arqueológicas 15, pp. 6-35. Lima.
- Rowe, John Howland
1967 Un memorial del gobierno de los Incas del año 1551. Revista Peruana de Cultura, nos. 9-10, Diciembre, 1966, pp. 27-39. Lima.
- Shady, Ruth
1971 Bagua, una secuencia del período formativo en la cuenca inferior del Utcubamba. Tesis de Bachiller, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 1973 La arqueología de la cuenca inferior del Utcubamba. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Shady, Ruth, y Rosas, Hermilio
1970 Informe preliminar de las exploraciones arqueológicas en la cuenca del Marañón. Presentado al XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 2-9 de agosto de 1970. Mimeografiado. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Tosi, Joseph Andrew, Jr.
1960 Zonas de vida natural en el Perú; memoria explicativa sobre el mapa ecológico del Perú. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA, Zona Andina, Proyecto 39, Programa de Cooperación Técnica. Boletín Técnico no. 5. [Turrialba] Costa Rica.
- Vallée, Lionel
1972 La ecología subjetiva como elemento esencial de la verticalidad. Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas (Lima, 2-9 de agosto, 1970), vol. 3 (publicado simultáneamente como Revista del Museo Nacional, tomo XXXVII, 1971), pp. 167-173. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Vásquez de Espinoza, Antonio
 1948 Compendio y descripción de las indias occidentales [1629].
 Smithsonian Miscellaneous Collections, vol. 108. Washington.

CLAVE DE LAS ILUSTRACIONES

Láminas XIX y XX

Las reconstrucciones de las formas, figs. 6, 12, 13, 19, 26, 31, 37, 44, 51, 53, y 56, se han reproducido a una escala 5 veces menor que la de los bordes.

Lámina XXI

Toda la cerámica de esta lámina procede del sitio de Alenya.

- Fig. 58. Corte B, diám. 20 cm.
- Fig. 59. Corte B, capa III, diám. 21 cm.
- Fig. 60. Corte B, capa III, diám. 19 cm.
- Fig. 61. Corte B, capa III.
- Fig. 62. Corte B, capa III, diám. 22 cm.
- Fig. 63. Corte B.
- Fig. 64. Corte B, diám. 22 cm.
- Fig. 65. Corte B, capa III, diám. 18 cm.
- Fig. 66. Corte B, capa III, diám. 20 cm.
- Fig. 67. Corte B, diám. 14 cm.
- Fig. 68. Corte B, diám. 23 cm.
- Fig. 69. Corte B, diám. 18 cm.
- Fig. 70. Corte B, capa III.
- Fig. 71. Corte A, capa III, diám. 24 cm.
- Fig. 72. Corte B, capa III, diám. 21 cm.
- Fig. 73. Corte B, capa III, diám. 16 cm.
- Fig. 74. Corte A, capa III.
- Fig. 75. Corte B, capa III.
- Fig. 76. Corte B, capa III, diám. 19 cm.

Lámina XXII

Toda la cerámica de esta lámina procede del sitio de Alenya.

- Fig. 77. Corte B, capa III, diám. 19 cm.
- Fig. 78. Corte B, capa III, diám. 21 cm.
- Fig. 79. Corte B, capa III, diám. 16 cm.
- Fig. 80. Corte B, capa III, diám. 20 cm.
- Fig. 81. Corte B.
- Fig. 82. Corte B, diám. 24 cm.
- Fig. 83. Corte B, capa III.
- Fig. 84. Corte B, capa III, diám. 20 cm.
- Fig. 85. Corte B, capa III.
- Fig. 86. Corte B, capa III, diám. 18 cm.
- Fig. 87. Corte B, capa III, diám. 21 cm.

- Fig. 88. Corte B, diám. 17 cm.
 Fig. 89. Corte B, capa III, diám. 15 cm.
 Fig. 90. Corte B, capa III, diám. 17 cm.
 Fig. 91. Corte B, capa III, diám. 16 cm.
 Fig. 92. Corte B, diám. 21 cm.

Lámina XXIII

Toda la cerámica de esta lámina procede del sitio de Alenya.

- Fig. 93. Corte B, capa III, diám. 19 cm.
 Fig. 94. Corte B, capa III.
 Fig. 95. Corte B, capa III, diám. 17 cm.
 Fig. 96. Corte B, capa III, diám. 24 cm.
 Fig. 97. Corte B, capa III, diám. 22 cm.
 Fig. 98. Corte B, capa III, diám. 20 cm.
 Fig. 99. Corte B, capa III, diám. 21 cm.
 Fig. 100. Corte A, capa II, diám. 18 cm.
 Fig. 101. Corte B, capa III, diám. 22 cm.
 Fig. 102. Corte B, capa III, diám. 20 cm.
 Fig. 103. Corte B, capa III, diám. 18 cm.
 Fig. 104. Corte B, capa III, diám. 19 cm.
 Fig. 105. Corte B, capa III, diám. 21 cm.
 Fig. 106. Corte B, capa III, diám. 19 cm.
 Fig. 107. Corte B, capa III, diám. 17 cm.
 Fig. 108. Corte B, capa III, diám. 18 cm.

Lámina XXIV

Toda la cerámica de esta lámina procede del sitio de Alenya.

- Fig. 109. Corte B, capa III.
 Fig. 110. Corte B, capa III.
 Fig. 111. Corte B, capa III, diám. 18 cm.
 Fig. 112. Corte B, capa III.
 Fig. 113. Corte B, capa III, diám. 20 cm.
 Fig. 114. Corte B, capa III.
 Fig. 115. Corte B, capa III, diám. 19 cm.
 Fig. 116. Corte B, capa II, diám. 14 cm.
 Fig. 117. Corte B, capa III.
 Fig. 118. Corte B, capa III, diám. 18 cm.
 Fig. 119. Corte B, capa III, diám. 19 cm.
 Fig. 120. Corte B, capa III, diám. 20 cm.
 Fig. 121. Corte B, capa III.
 Fig. 122. Corte B, capa III, diám. 21 cm.
 Fig. 123. Corte B, capa III.
 Fig. 124. Corte B, capa III.

Lámina XXV

- Fig. 125. Alenya, corte B, capa III, diám. 14 cm.
 Fig. 126. Alenya, corte B, capa III, diám. 13 cm.
 Fig. 127. Alenya, corte B, capa III, diám. 14 cm.

- Fig. 128. Alenya, corte B, capa III, diám. 14 cm.
 Fig. 129. Alenya, corte B, capa III, diám. 12 cm.
 Fig. 130. Alenya, corte B, capa III.
 Fig. 131. Alenya, corte B, capa III.
 Fig. 132. Alenya, corte B, capa III.
 Fig. 133. Alenya, corte B.
 Fig. 134. Alenya, corte B, capa III.
 Fig. 135. Alenya, corte B, capa III, diám. 14 cm.
 Fig. 136. Alenya, corte B, capa III, diám. 11 cm.
 Fig. 137. Alenya, corte B, capa III.
 Fig. 138. Alenya, corte A, capa III.
 Fig. 139. Alenya, corte B.
 Fig. 140. Alenya, corte B, capa III.
 Fig. 141. Alenya, corte B, capa III, diám. 20 cm.
 Fig. 142. Gollete de asa estribo, Bagua Grande, corte I, capa II (60-80 cm.), diám. 4.5 cm.
 Fig. 143. Gollete de asa estribo, Bagua Grande, corte I, capa II (60-80 cm.), diám. 3.5 cm.
 Fig. 144. Asa estribo, Bagua Grande, corte I, capa II (60-80 cm.), diám. de la base del estribo 4.1 cm.; fig. 144a, decoración del asa.
 Fig. 145. Alfarería policroma, Bagua Grande, corte I, capa II (60-80 cm.), diám. 18 cm.

Lámina XXVI

Toda la cerámica de esta lámina procede del sitio de Alenya.

- Fig. 146. Corte B.
 Fig. 147. Corte A.
 Fig. 148. Corte A, capa II.
 Fig. 149. Corte A, capa II, diám. 17 cm.
 Fig. 150. Corte A, capa III, diám. 20 cm.
 Fig. 151. Corte A, capa III, diám. 13 cm.
 Fig. 152. Corte B, capa II, diám. 23 cm.
 Fig. 153. Corte B, capa II, diám. 16 cm.
 Fig. 154. Corte B, capa II, diám. 24 cm.
 Fig. 155. Corte B, capa II, diám. 15 cm.
 Fig. 156. Corte B, capa II, diám. 20 cm.
 Fig. 157. Corte B, capa III, diám. 16 cm.
 Fig. 158. Corte B, capa III, diám. 16 cm.
 Fig. 159. Corte B, capa III, diám. 19 cm.
 Fig. 160. Corte B, capa III, diám. 16 cm.

Lámina XXVII

- Figs. 161-162. Alenya, corte B.
 Fig. 163. Alenya, corte B, capa III.
 Fig. 164. Alenya, corte B, capa III.
 Fig. 165. Alenya, corte B, capa III.
 Fig. 166. Alenya, corte B, capa II.
 Fig. 167. Alenya, corte B, capa II.
 Fig. 168. Alenya, corte B, capa II.
 Fig. 169. Alenya, corte B, capa II.

Fig. 170. Alenya, corte B, capa II.

Fig. 171. Fragmento de arcilla sin pintura, posiblemente una orejera, Bagua Grande, corte I, capa II (60-80 cm.).

Fig. 172. Objeto de cerámica con incisiones y pintura roja.

Fig. 173. Objeto de cerámica con pintura roja.

Figs. 174-175. Objetos de cerámica sin decoración.

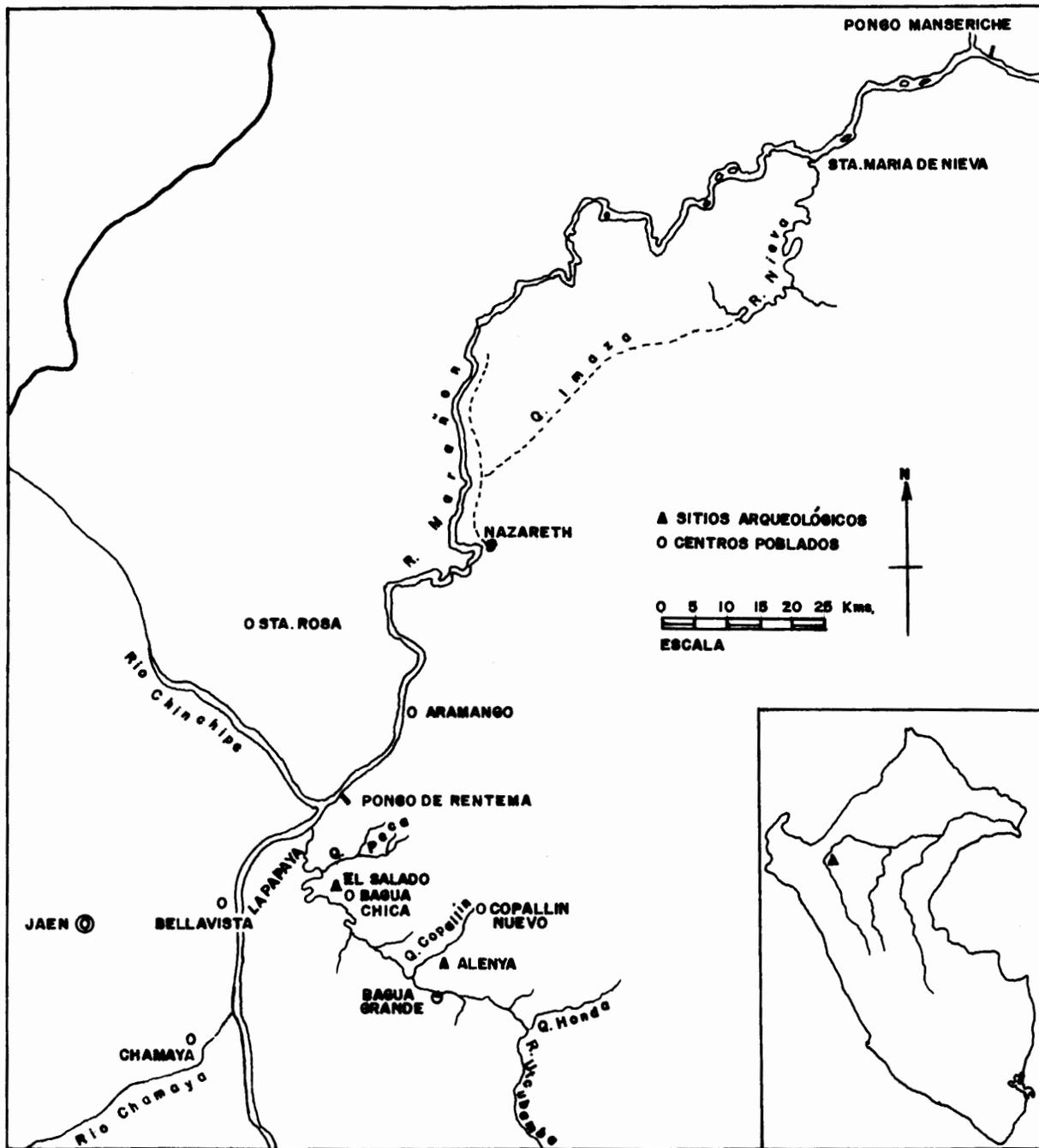


Lámina XVI. Fig. 1, cuenca superior del río Marañón en el sector de Bagua. Basado en el "Atlas histórico-geográfico y de paisajes peruanos" (Atlas, 1970).

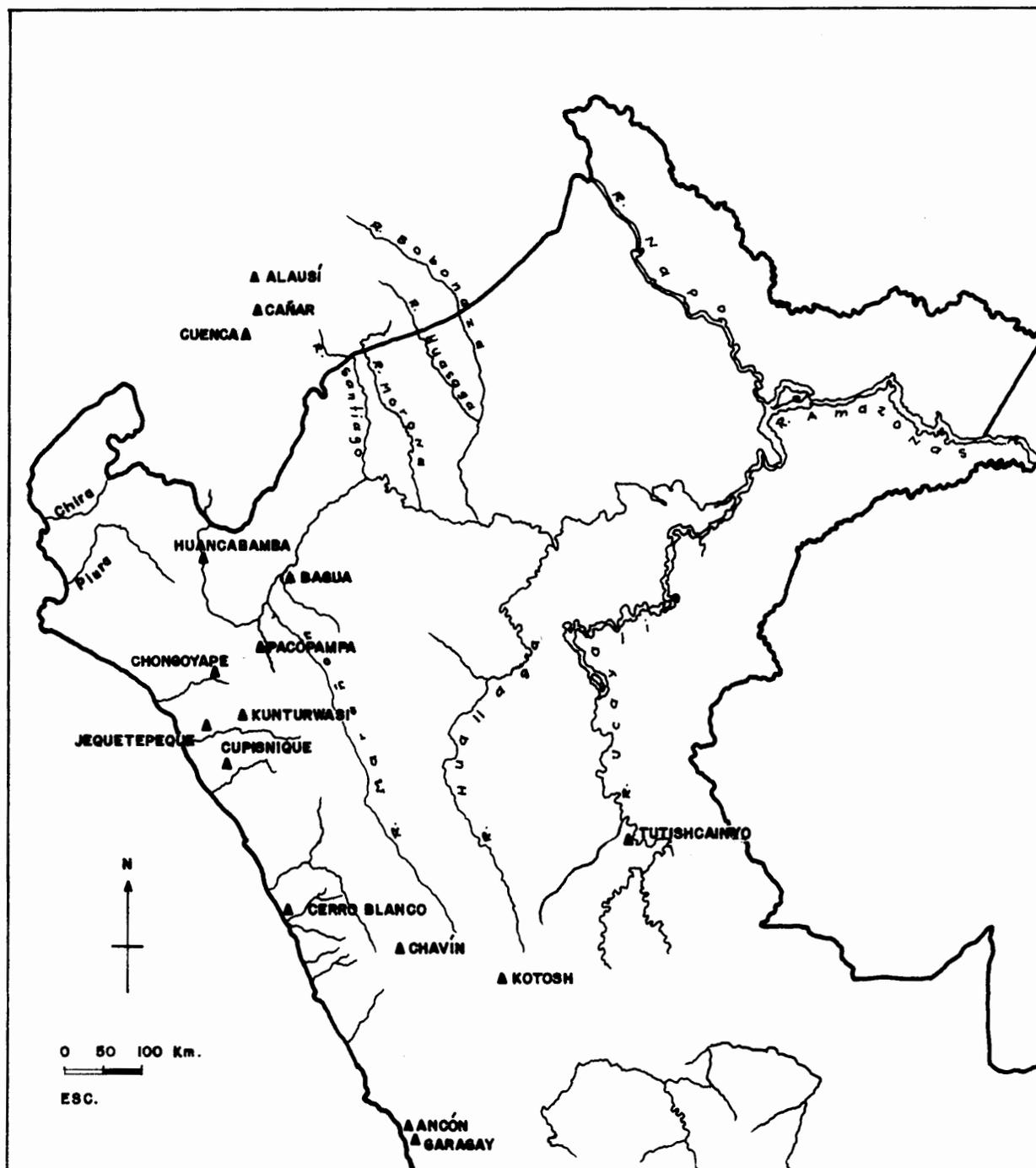
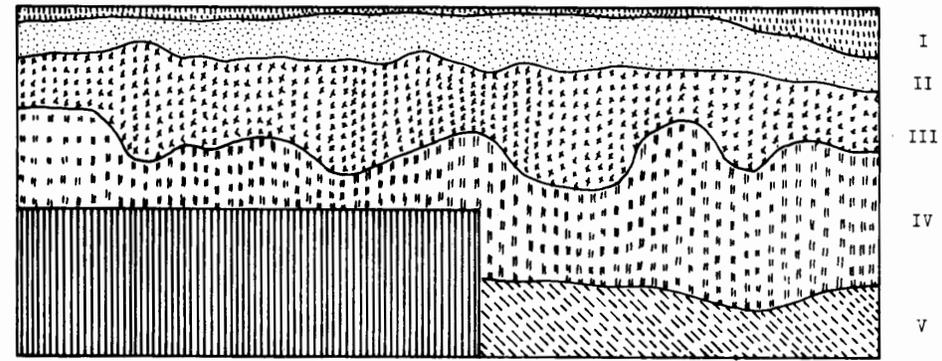
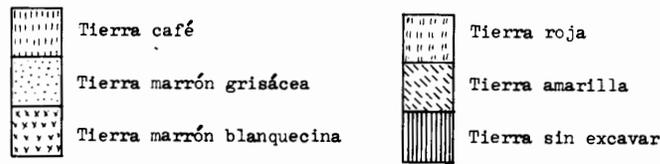


Lámina XVII. Fig. 2, principales sitios formativos del área norte andina.

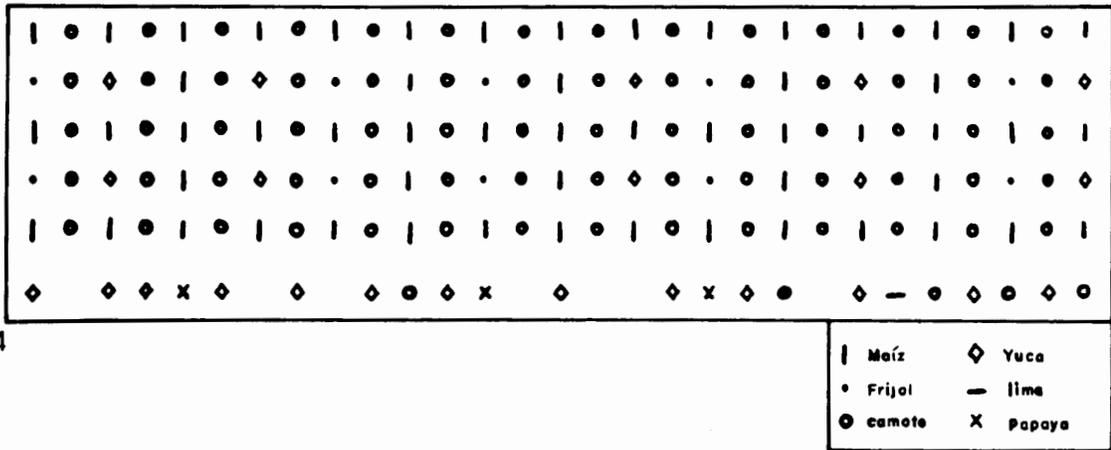


3

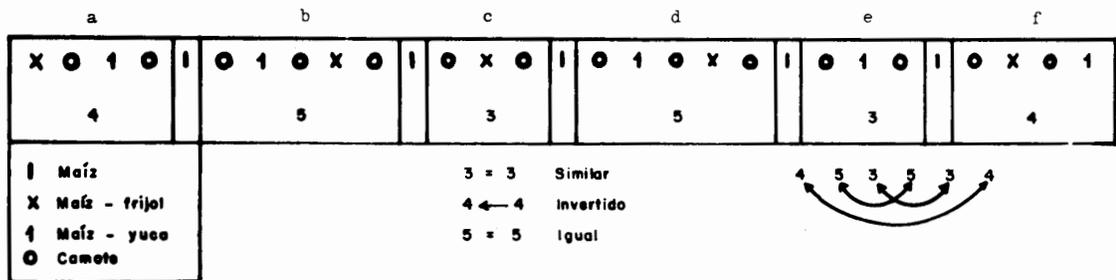
DIAGRAMA FRONTAL SUR



0 20 40 cm

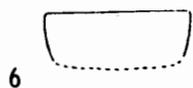


4

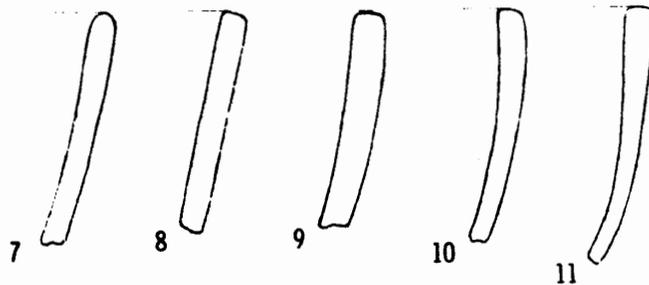


5

Lámina XVIII. Fig. 3, diagrama del corte B excavado en Alenya; fig. 4, diagrama de un terreno de 23.4 m. de largo mostrando la naturaleza "asociada" de la agricultura tradicional de Bagua; fig. 5, regularidades observadas en la distribución de las diversas plantas.



6

A

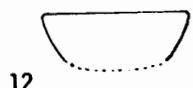
7

8

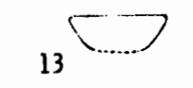
9

10

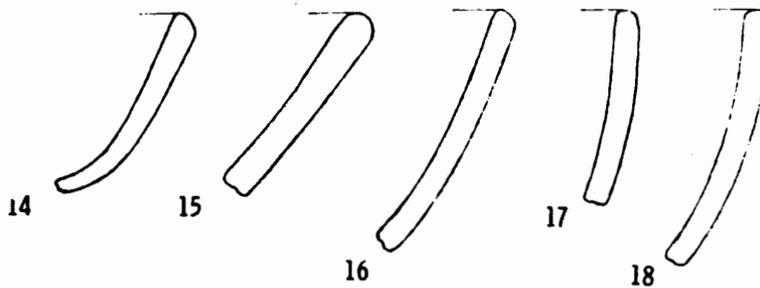
11



12

B

13



14

15

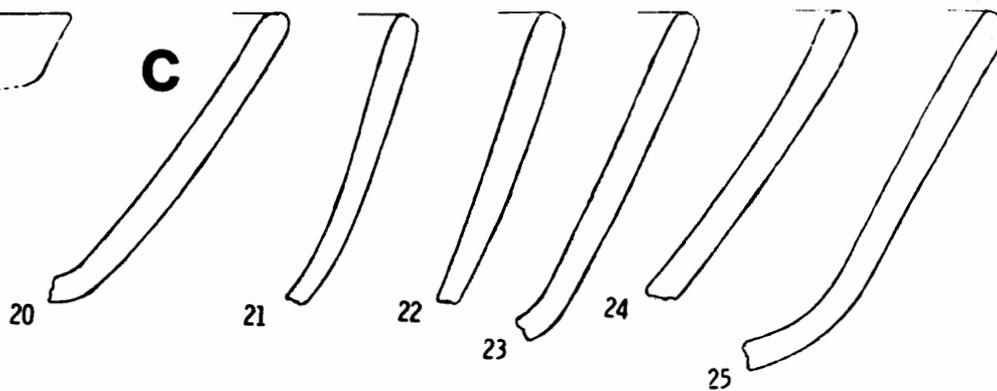
16

17

18



19

C

20

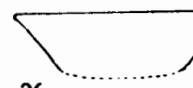
21

22

23

24

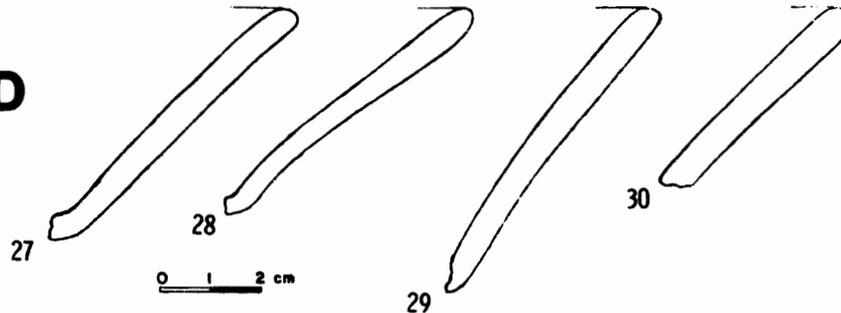
25



26

D

0 5 10 cm



27

28

29

30

0 1 2 cm

Lámina XIX. Formas de vasijas abiertas. Figs. 6-11, forma A; figs. 12-18, forma B; figs. 19-25, forma C; figs. 26-30, forma D. Véase la Clave de las Ilustraciones.

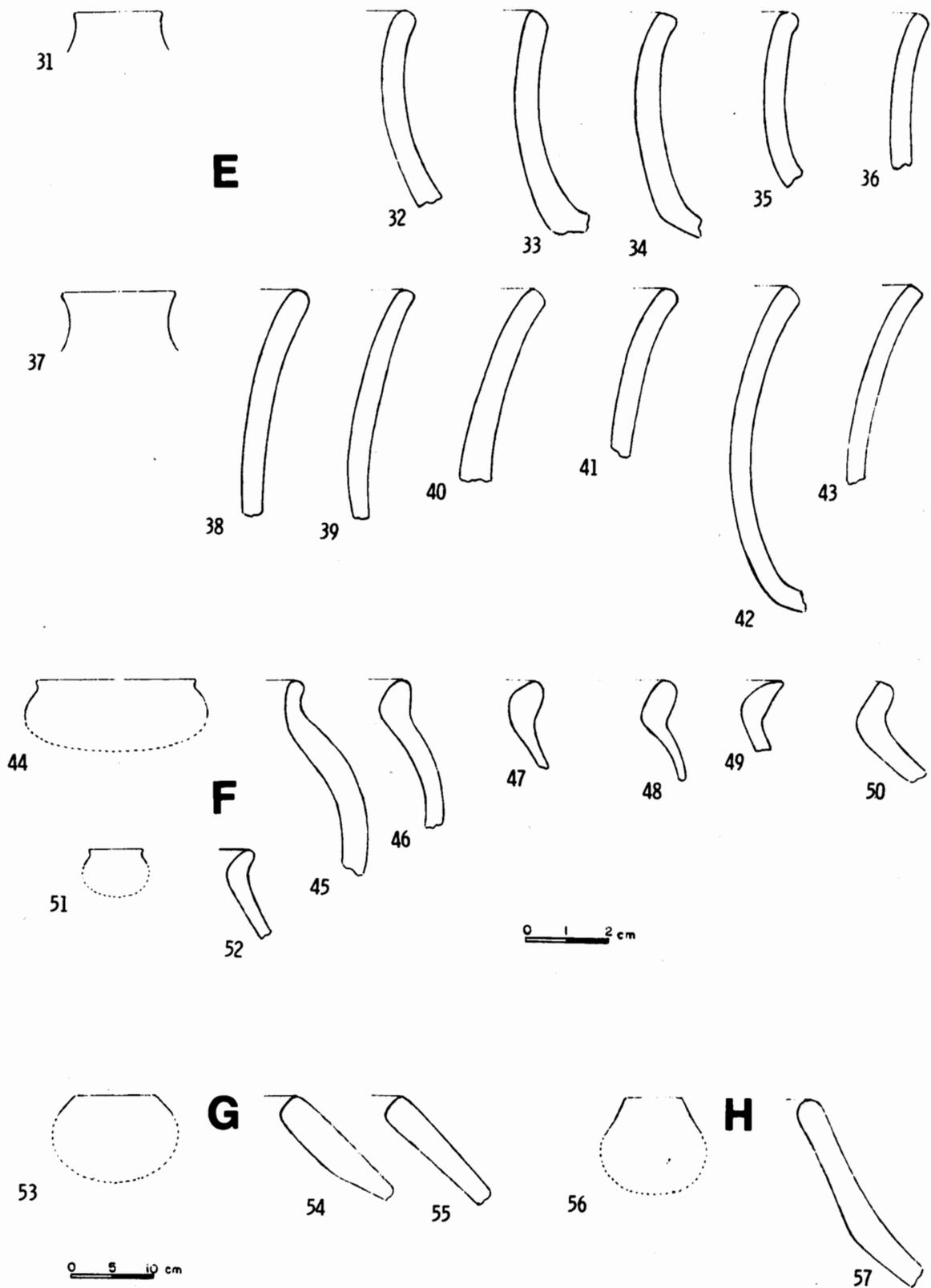
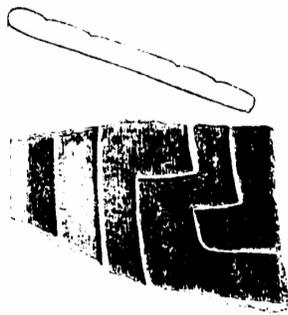


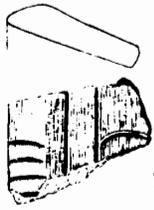
Lámina XX. Formas de vasijas cerradas. Figs. 31-43, forma E; figs. 44-52, forma F; figs. 51-55, forma G; figs. 56-57, forma H. Véase la Clave de las Ilustraciones.



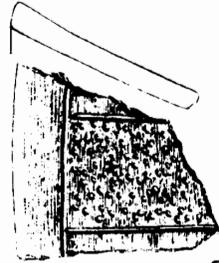
62



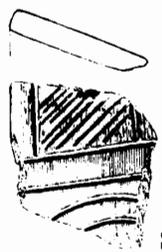
61



60



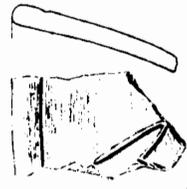
59



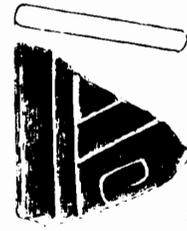
58



0 1 2 cm.



67



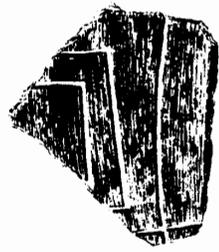
66



65



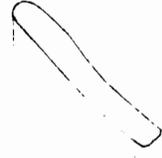
64



63



72



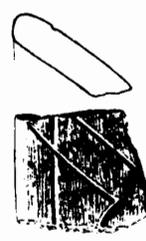
71



70



69



68



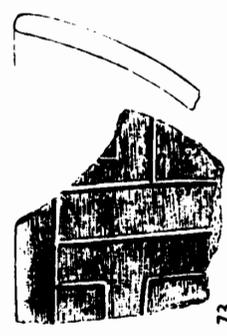
76



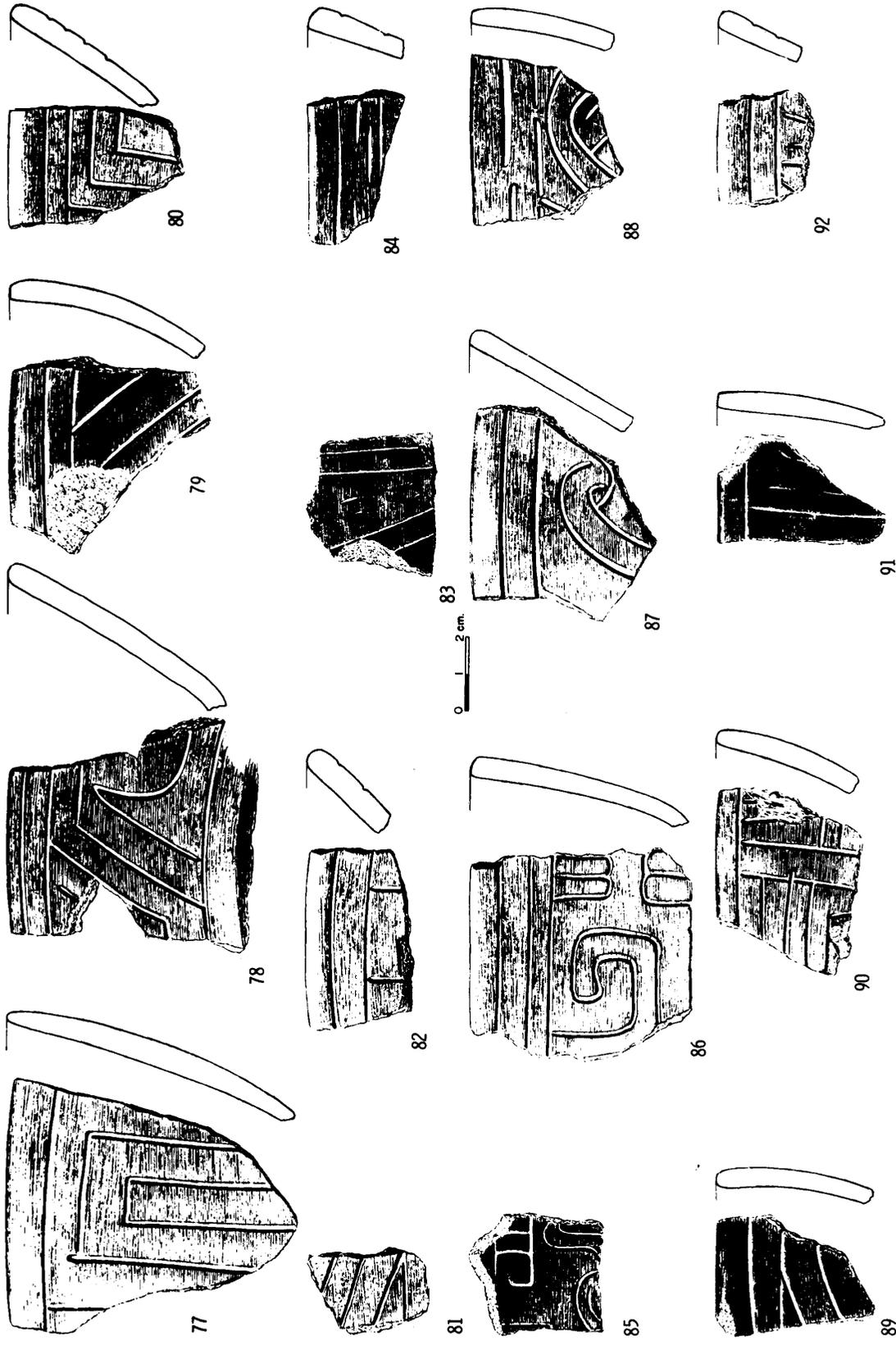
75



74



73



Láminas XXI y XXII. Cerámica decorada con incisiones cortantes. Véase la Clave de las Ilustraciones.

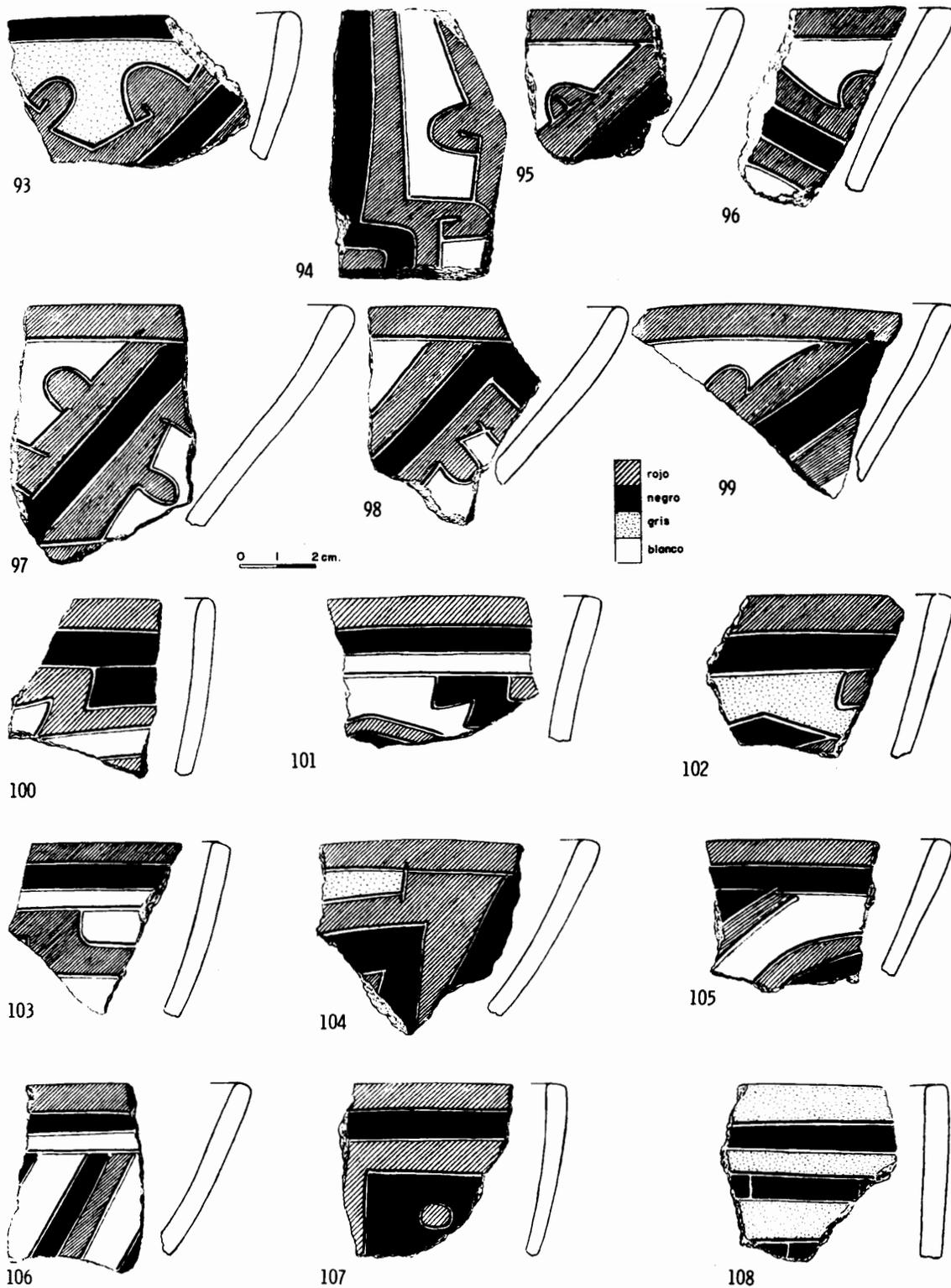


Lámina XXIII. Cerámica con incisiones y pintura policroma precocción.
Véase la Clave de las Ilustraciones.

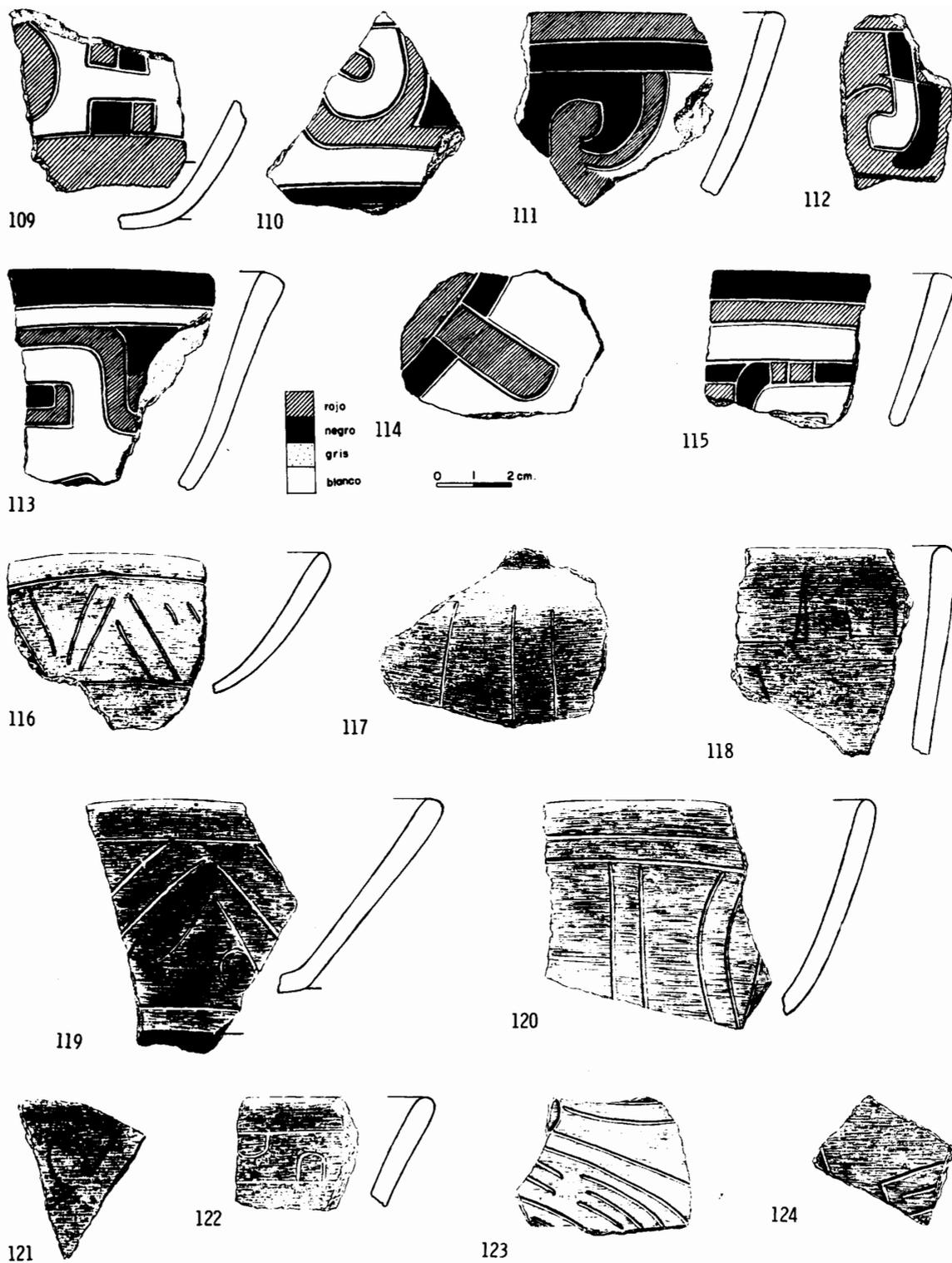


Lámina XXIV. Figs. 109-115, cerámica decorada con incisiones y pintura policroma precocción; figs. 113-115 tienen diseños posiblemente figurativos. Figs. 116-124, cerámica decorada con incisiones superficiales. Véase la Clave de las Ilustraciones.

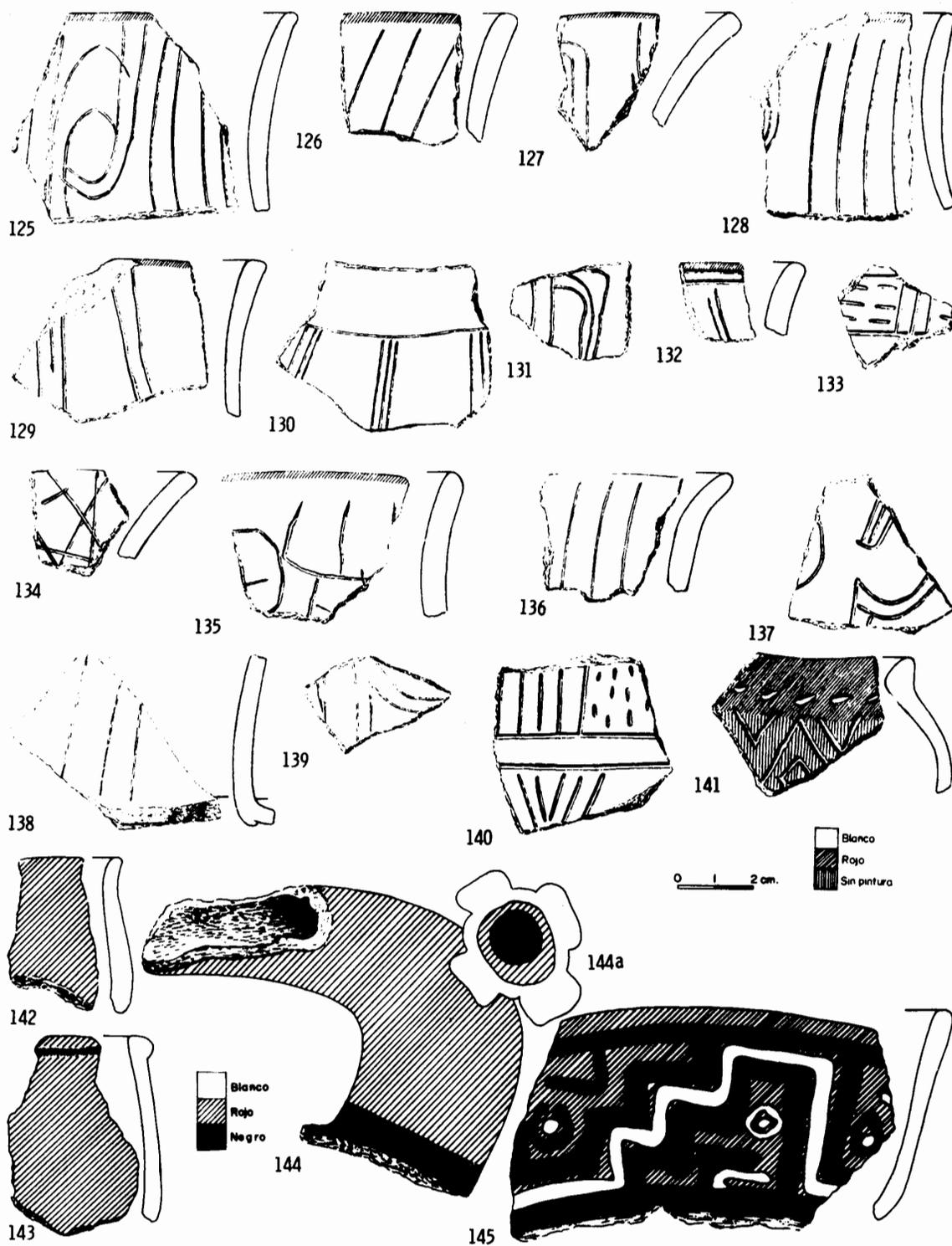
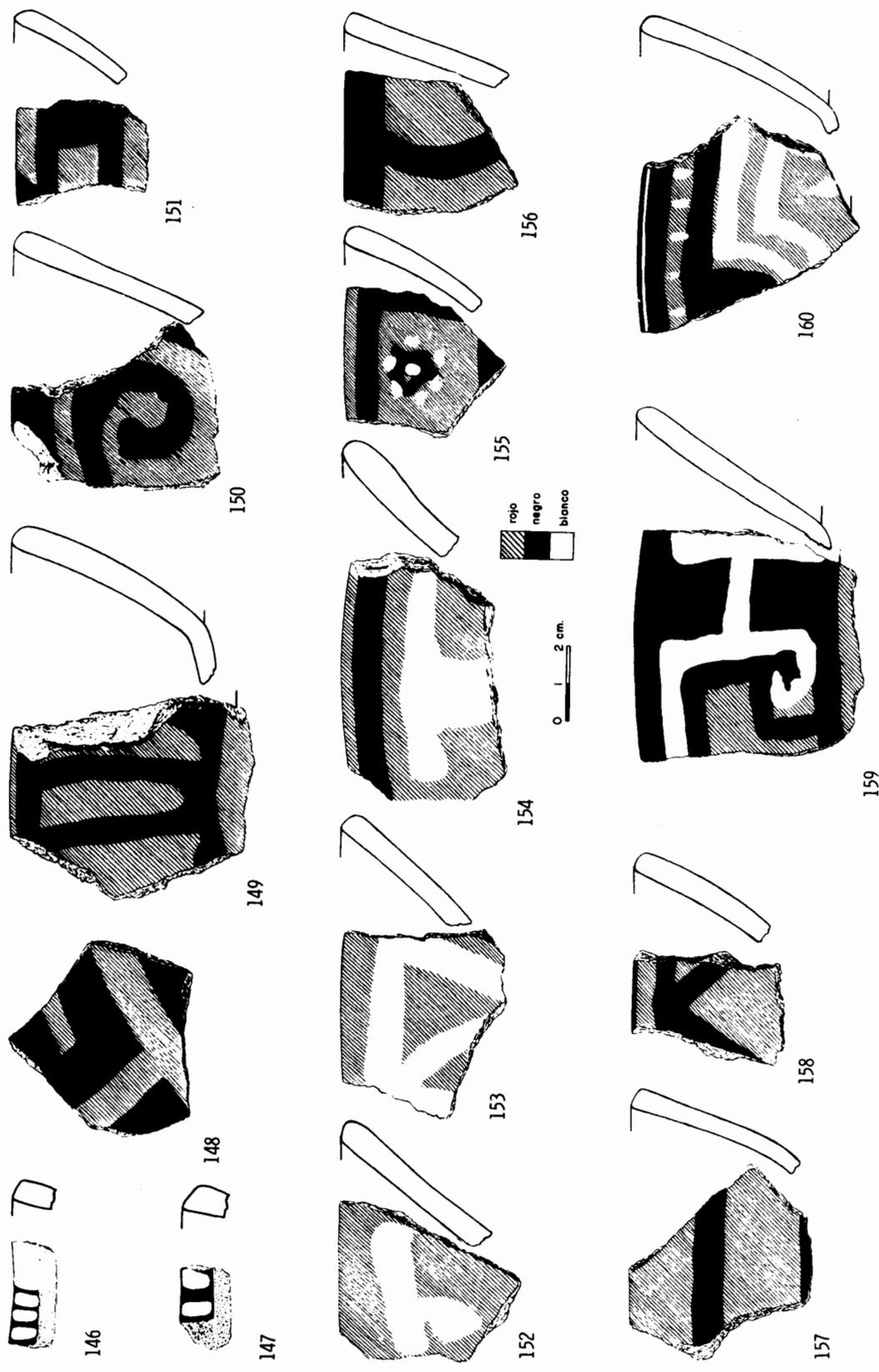
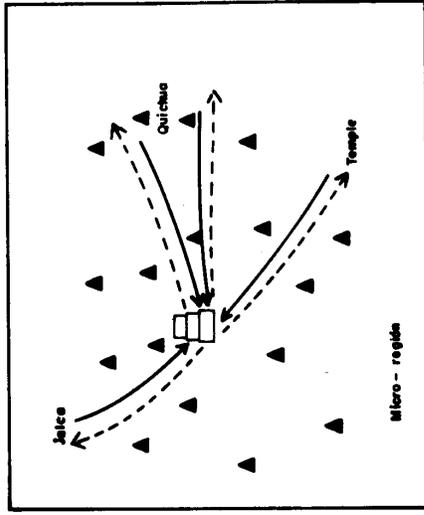


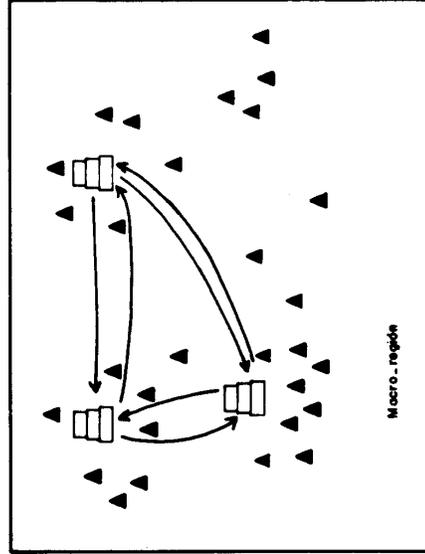
Lámina XXV. Figs. 125-141, cerámica decorada con incisiones finas en áreas pintadas. Figs. 142-145, cerámica decorada con pintura policroma sin incisiones, procedente de Bagua Grande; figs. 142-144, forma I. Véase la Clave de las Ilustraciones.



Láminas XXVI. Cerámica decorada con pintura policroma sin incisiones. Véase la Clave de las Ilustraciones.



176



177

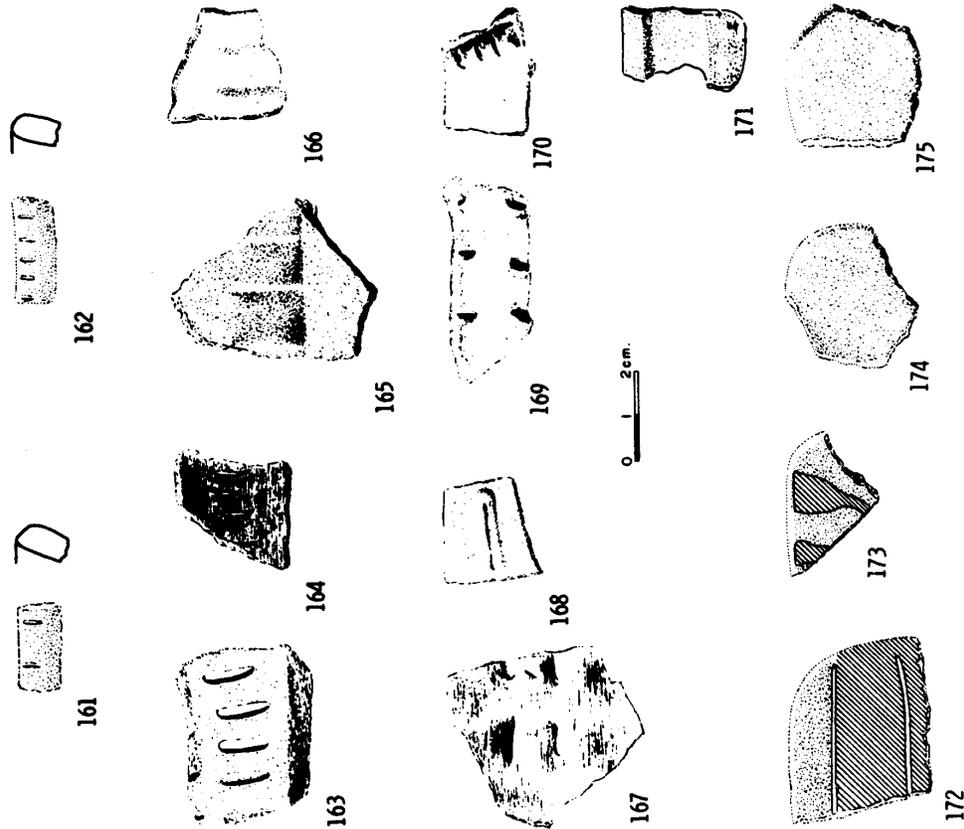


Lámina XXVII. Figs. 161-162, cerámica pulida con borde inciso; figs. 163-170, cerámica con decoración miscelánea; fig. 171, artefacto de cerámica; figs. 172-175, objetos discoidales de cerámica. Véase la Clave de las Ilustraciones. Fig. 176, el centro ceremonial en la zona "quechua" que sirve como eje de intercambio entre las aldeas de producción agropecuaria. Fig. 177, una esfera de relaciones múltiples entre los centros ceremoniales podría haberse producido para facilitar el acceso a recursos exóticos.